

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII

San José, Costa Rica **1936** Sábado 29 de Agosto

Núm. 8

Año XVIII — No. 768

SUMARIO

Un gran escritor en la intimidad: León Tolstoi	Arturo Mejía Nieto	Hermano Juan	Graciana Miranda Archilla
Repudiamos la conquista de Etiopía por la dictadura fascista.	Dr. A. L. Palacios	Mandarines y no mandones	Miguel de Unamuno
La revolución española de 1934 vista por un escritor soviético (y 2)	Ilya Erenburg	Don Miguel de Unamuno y las izquierdas	Rafael Cardona
¡Ah! ¿con qué ahora se trata de la carretera interamericana?	Juan del Camino	Judas	Victor M. Elizondo
Maragall y Novalis	Manuel de Montoliu	Una viejecita española	José Carner
Mensaje	Juan Antonio Corretjer	Noticia de libros	Luis Araquistain
El preso		En defensa de la República Española	
Carta alusiva			

Un gran escritor en la intimidad: León Tolstoi

Por ARTURO MEJIA NIETO

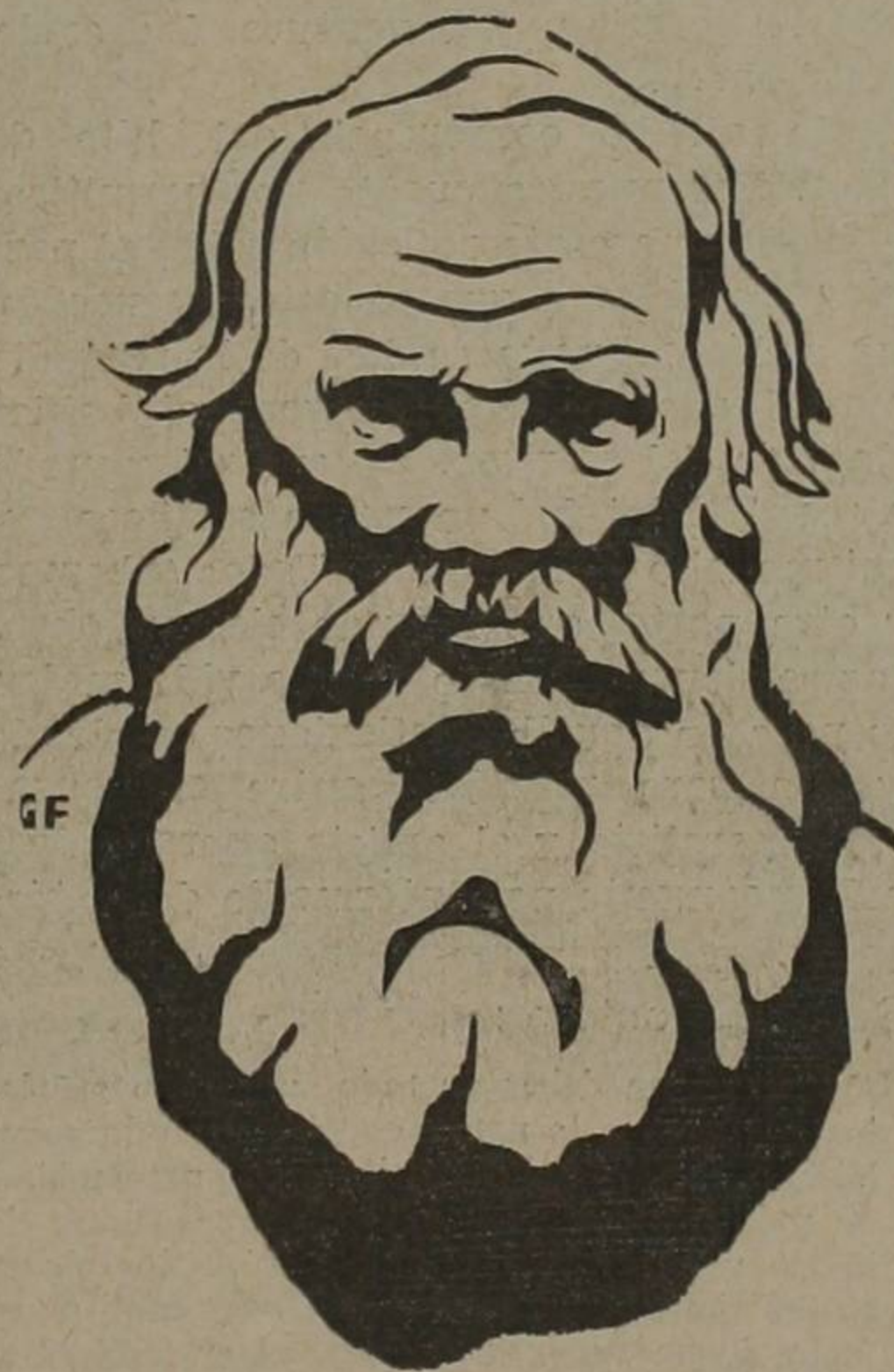
= Envío del autor. Buenos Aires, junio de 1936 =

¿Cómo era Tolstoi? ¿Cómo era León Tolstoi en la intimidad? ¿Existe suficiente atracción humana en el autor de "Ana Karenine" para que se desee saber cómo era el hombre que se expresaba de manera tan vívida y sugestiva? Todo lo que se diga del gran escritor ruso, todo recuerdo íntimo de su vida será para nosotros, lectores, una codiciada noticia; sobre todo si quien habla en este recuerdo es su propio hijo y aun cuando, como en el presente caso, el gran novelista nos haya dejado sus "Memorias". Siempre cobra singular curiosidad saber los detalles personales de la vida de un gran escritor. De un escritor que nos interesa sobre todo conocer el por qué tuvo tal modalidad de expresión, el por qué cultivó cierto orden de ideas, cierta índole de emociones. Tales datos asumen un valor importantísimo. Sabiendo los pormenores de la vida de un autor estamos más cerca del secreto de su obra. Es, por así decirlo, extrañarnos menos y comprender mejor sus libros.

En marzo de 1929 escuchábamos por la primera vez al conde León Tolstoi. Nos hablaba en aquellas noches acerca de la vida de su padre. Mucho se ha escrito y se ha dicho sobre el autor de "Resurrección", pero aquella información de primera mano nos pareció de un valor humano muy significativo. Como se ve, el hijo lleva el nombre y el título nobiliario del famoso novelista. Sustentando conferencias sobre la vida íntima del gran escritor recorría aquel los paraninfos de las universidades norteamericanas. Haré presente que tiene un parecido impresionante con los retratos que guardamos del padre: como aquel lleva una lengua barba; tiene un aspecto semejante y representa la madurez de los últimos años del gran escritor.

Hace referencia a que su padre (el novelista) nació hace 100 años. Luego recuerda las condiciones de vida de hace 100 años en que no había ferrocarriles en Rusia ni otros inventos de que ahora se disfruta.

Siendo apenas un niño el autor de "La Guerra y la Paz", principia a escribir su diario. Es una cosa muy interesante el diario de Tolstoi. En él se culpa a sí mismo de tener ciertos defectos. Escribe en alguna página: "Hoy, jugando cartas con unos amigos me puse de un humor de los diablos;



León Tolstoi

Madera de Gervasio Furesi

no debo repertirlos". En otra parte escribe: "También hoy me disgusté con mi familia, he hecho mal, trataré de no hacerlo más". En ese mismo diario anota ciertos principios morales con que guiar su vida. Tolstoi tiene la costumbre de concentrarse cuando lee. Y en su diario el estudiante observa: "si no se tiene el cuerpo y el espíritu preparados para la lectura atenta es preferible no leer".

Pero Tolstoi es un mal alumno (El auditorio ríe cuando el conferenciante refiere este aspecto del padre: téngase presente que el público está compuesto de estudiantes). Tolstoi, el gran escritor, fué un mal, un pésimo estudiante. Tolstoi no puede aprender nada, sus notas son malas; va a tres universidades y no se gradúa nunca. Pero lo más sorprendente de su incapacidad es que el presidente de la Universidad escribe finalmente al padre: "Señor, su hijo se ha hecho merecedor a las peores notas en literatura y en idioma ruso".

Era como para perder toda esperanza. ¿No le interesaba a Tolstoi ni el mismo

instrumento de su trabajo? ¿Cómo era posible que un niño así llegara a ser lo que efectivamente llegó a ser? Todo eso está fuera de la lógica. A la edad de 35 años se casa. La vida del escritor cambia en su obra: entonces escribe dos de sus mejores libros. Hace de su esposa su secretaria; juntos trabajan con amor y con empeño. Tolstoi escribe sus páginas una y mil veces, pero su compañera que es paciente soporta las excentricidades de su marido. Tiene Tolstoi un cuento que lo ha escrito cien veces. Es autor que no está satisfecho con sus creaciones. Cuando ha enviado sus cuentos a las publicaciones envía a continuación un mensaje que dice: "En la página tal, párrafo tal, hay una palabra que debe substituirse por la que le adjunto". Tiene el gran escritor una conocida novela, "La Guerra y la Paz". Cuando "La Guerra y la Paz" se publica en series, los editores de la publicación en que aparece se ven obligados a suspenderla durante tres meses: Tolstoi no les envía los subsiguientes capítulos y no se los envía porque el gran escritor no está satisfecho con lo que ha escrito y desea escribir de nuevo. Todos sabemos que Tolstoi es un realista consumado. No se sabía entonces, sin embargo. Es un realista ante todo en sus métodos de trabajo. Tolstoi va a la guerra y describe por primera vez lo que la guerra es. Nadie ha hecho un retrato de la muerte mejor. El gran autor describe los soldados en las trincheras o los soldados en los hospitales. No falta allí ningún detalle, pero abundan las sugerencias que sirven para animar una escena o aclarar un concepto. Entonces, maravillado de la fuerza del nuevo artista, un crítico ruso declara: "Tenemos en la literatura mundial, por la primera vez, un consumado escritor realista". Tolstoi no quiere distraer su atención en simples juegos de palabras con un enlace más o menos ingenioso; no quiere hacer retórica. Quiere, por el contrario, expresarse a sí mismo, pero expresando la verdad como él mismo la ve. Así apareció en Rusia aquel gran valor de las letras universales.

Hace de maestro educando a sus hijos. De esa clase de experiencias, como de todas las suyas, anota sus reflexiones: "Cuando los niños no quieren la escuela, dice, no es falta de ellos, es culpa de los maestros". Enseña a sus hijos latín y grie-

go: la madre también los instruye, pero los pequeños prefieren la enseñanza del padre. Otra característica de él es no poder negar nada a sus pequeños. Ellos desean dinero para comprar golosinas. La madre le replica lo que todas las madres: "No, hijo, no tengo dinero; además las golosinas te harán daño". Pero Tolstoi no puede más. Extrae algunas monedas de su bolsillo y les entrega una a cada uno de sus hijos para que compren lo que mejor les venga en gana, toda clase de golosinas.

El hijo del gran escritor refiere una anécdota ocurrida entre Tolstoi y Lombroso en ocasión de la visita que este último le hizo a aquél. El gran criminalista y psiquiatra vino desde Italia a conocer a Tolstoi. Lombroso opinaba que en los genios existen rasgos de locura. Quería verificar su teoría y para ello visitaba al moralista y escritor eminente. Vino, pues, a ver de cerca "la insanidad" de Tolstoi. Pero éste no aceptaba semejante tesis. Y creía, precisamente, que los que tal cosa sustentaban eran por el contrario los insanos... Fué así que los dos grandes hombres, mientras permanecieron juntos, se observaron mutuamente sin confiárselo. Cierta vez Tolstoi invitó a Lombroso a que tomaran un baño. Lombroso aceptó. Fueron, se desnudaron y rápidamente Tolstoi se tiró al agua porque era un nadador experto. Lombroso, que había seguido al pie de la letra al escritor, viendo que éste se arrojaba al agua y puesto que había acompañado en detalle todas las maniobras, acabó también arrojándose. El gran novelista después de nadar un poco vuelve la mirada y descubre con terrible sorpresa que el profesor Lombroso ha desaparecido. Y a poco observa las burbujas del agua. El escritor corre y extrae inmediatamente al profesor, que se ahoga:

—¿Pero por qué se tiró al agua si no sabe nadar, profesor?

El criminalista contesta:

—Pues... lo ví a Vd. tirarse al agua...

Tolstoi, con sonrisa piadosa y llena de honda commiseración, observa al gran italiano, como diciéndole:

—;Viene a descubrir si hay en mí rasgos de insanidad y Vd. está más loco que yo!...

Jesús dijo — recuerda Tolstoi—que la hermandad de todos es el camino de la felicidad. Pero el novelista descubre que las diferentes iglesias están en pugna unas con las otras y entonces predicó la humildad de Jesús: "La resistencia pasiva", porque Jesús declaró "que si alguien te golpea en la mejilla debéis presentar la otra mejilla", y tal cosa— explica—quiere decir "resistencia pasiva". Y para estudiar mejor la convivencia humana el novelista se va a observar al campesino, al "mujik" ruso. Y encuentra que el campesino de Rusia sigue una religión original que se acomoda muy bien con los principios de la doctrina de Cristo. Entonces Tolstoi estudia todas las diferentes sectas religiosas, y así su obra de creador crece en fuerza humana y comprensión del hombre.

El conde León Tolstoi—primogénito del gran novelista del mismo nombre y título—continúa hablándonos sobre el alma vieja de Rusia como cosa novedosa. Esta alma tan vieja es la que se descubre en los mejores escritores y en los mejores músicos de Rusia. Rusia es tan vieja que nadie sabe qué edad tiene—afirma el conferen-

ciante En la antigua capital de Rusia, que fué fundada en el siglo IV, se descubrió que bajo la tierra había ruinas de casas, monumentos de otra muy antigua ciudad; así Rusia es demasiado vieja y el espíritu de todas estas generaciones ha influido en el arte de sus mejores artistas.

Tolstoi es igualmente interesante por sus excentricidades. Su letra es mala, pero sus peculiaridades son peores. Escribe una carta familiar en una hoja de papel y después escribe al margen de la misma hoja; luego escribe en las esquinas, después escribe en cualquier espacio en donde encuentra un diminuto lugar disponible, basta que sea suficiente para intercalar una sola palabra. Luego busca aquí y allá espacios libres en qué poder escribir alguna palabra siquiera...

La familia, satisfecha y contenta, recibe la carta del ausente; todos, todos en grupo, como si quisieran descifrar un acertijo se pasan horas y más horas tratando de encontrar en dónde principia el hilo y en dónde... termina, por ventura, la carta de marras...

Hasta allí la conferencia del hijo de Tolstoi. Por nuestra cuenta nos permitiremos hacer una corta reflexión sobre el particular. Se observa que en estos recuerdos, como es lógico, nada se dice de la tragedia conyugal que a veces se evoca al hablar de la vida del escritor. De cualquier modo que sea, Tolstoi fué un padre cariñoso y el mismo hijo lo reconoce. Todos sabemos, por otra parte, que leyendo ciertas obras suyas se siente el deseo de una vida mejor. Esto pasa en aquellas reflexiones en donde hay un raro maridaje entre el pensador, el moralista y el artista expresándose simultáneamente por intermedio de la téc-

Declara Montalvo:

Pero es un deber de todo americano señalar los traidores a la patria común; de todo republicano combatir el despotismo y la perpetuidad; de todo hombre de bien levantarse contra lo inicuo y poner la voz en lo alto de los cielos. No es tiempo perdido el que se emplea en favor de nuestros semejantes, ni el camino es malo porque se gaste una jornada en volver por los derechos de los pueblos. No desmayar en ningún tiempo ante la muerte ni ante la calumnia, este es el secreto por cuyo medio hemos alcanzado la venganza de la tiranía, título glorioso al respeto de los hombres libres.

(Juan Montalvo: *Páginas Desconocidas*, tomo I).

nica del novelista. Y detrás de todo ello el hombre, el hombre profundamente sincero hasta cuando es cruel con nuestra sensibilidad de lectores; tal es el caso de "La serenata a Kreutzer"; es el libro valiente y único por el efecto de unidad con que esta concebido. ¡Qué desarrollo tan lleno de honda sugestión artística!; es un cuento más bien que una novela por los elementos utilizados en su realización. Pero Tolstoi abandona toda esa maestría cuando lleva a la novela una tesis social y dogmática, preconcebida, e hilvana como pretexto unos cuantos personajes hasta cierto punto convencionales. Tal es el caso de "Resurrección", muy inferior por ese solo motivo a la "Serenata a Kreutzer".

Sabiendo es que el Nicolás Petrovitch Inteneff de "Memorias" no es otro más que el mismo Tolstoi, y allí mejor que en ninguna parte, ocultándose con el nombre de Nicolás, nos habla de su propia infancia:

"¡Oh, infancia! ¡Hermosa infancia! ¡Tiempo feliz que no volverá más! ¡Cómo no amar, cómo no acariciar su recuerdo! ¡Este recuerdo que deleita y ennoblece mi alma y que es para mí el manantial de mis más queridos goces!"

"Me acuerdo de que cansado de jugar iba a sentarme a la mesa, a la hora del té, en mi sillorcito alto, y cuando después de haber acabado mi taza de leche bien azucarada se me cerraban los ojos llenos de sueño, permanecía quieto y me quedaba escuchando a mamá. ¿Y cómo no escucharla? Hablaba con algunas personas. ¡Y el sonido de su voz era tan dulce! ¡Era tan cariñosa! ¡Me decía tantas cosas!"

"La miraba fijamente con los ojos ofuscados por el sueño y en mis pupilas se hacía pequeña, pequeña; su rostro no era mayor que uno de los botones de mi chaqueta, pero la distingo claramente y veo que me mira y me sonríe. ¡Qué bueno es tener una mamá tan pequeñita! Cierro aún más los párpados y va disminuyendo, disminuyendo; ya no es más grande que la imagen de un niño en el fondo de una pupila".

"Pero he aquí que me muevo y el encanto queda roto. Cierro de nuevo los ojos, cambio de posición, hago mil pruebas para revivir aquella imagen, pero no lo consigo. Me escurro al suelo y voy despacito a acostarme cómodamente en una pequeña butaca".

JOHN M. KEITH & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH,
SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A.
SOCIO GERENTE.

Repudiamos la conquista de Etiopía por la dictadura fascista,

declaró el Dr. Palacios en el Senado argentino

= Envío del autor. Buenos Aires, junio de 1936. =

La proposición presentada ayer ante el Senado de la Nación, tendiente a que nuestro país auspicié en la Sociedad de las Naciones el levantamiento de las sanciones a Italia, dió lugar a que el senador nacional doctor Alfredo L. Palacios, puntualizara en forma elocuente la conducta que debe seguir la Argentina en esa emergencia, basándose tanto en su tradición de país de libertad y libertador como en su conveniencia propia y americana frente al peligro que entraña autorizar que la fuerza y la violencia substituyan a la justicia y al derecho en las relaciones internacionales.

Dada la trascendencia de este discurso, que define la posición espiritual y política de la Argentina y de la América Latina frente al mundo convulsionado por pasiones medioevales que se creía para siempre desterradas por la civilización actual, reproducimos íntegras a continuación las palabras del doctor Palacios:

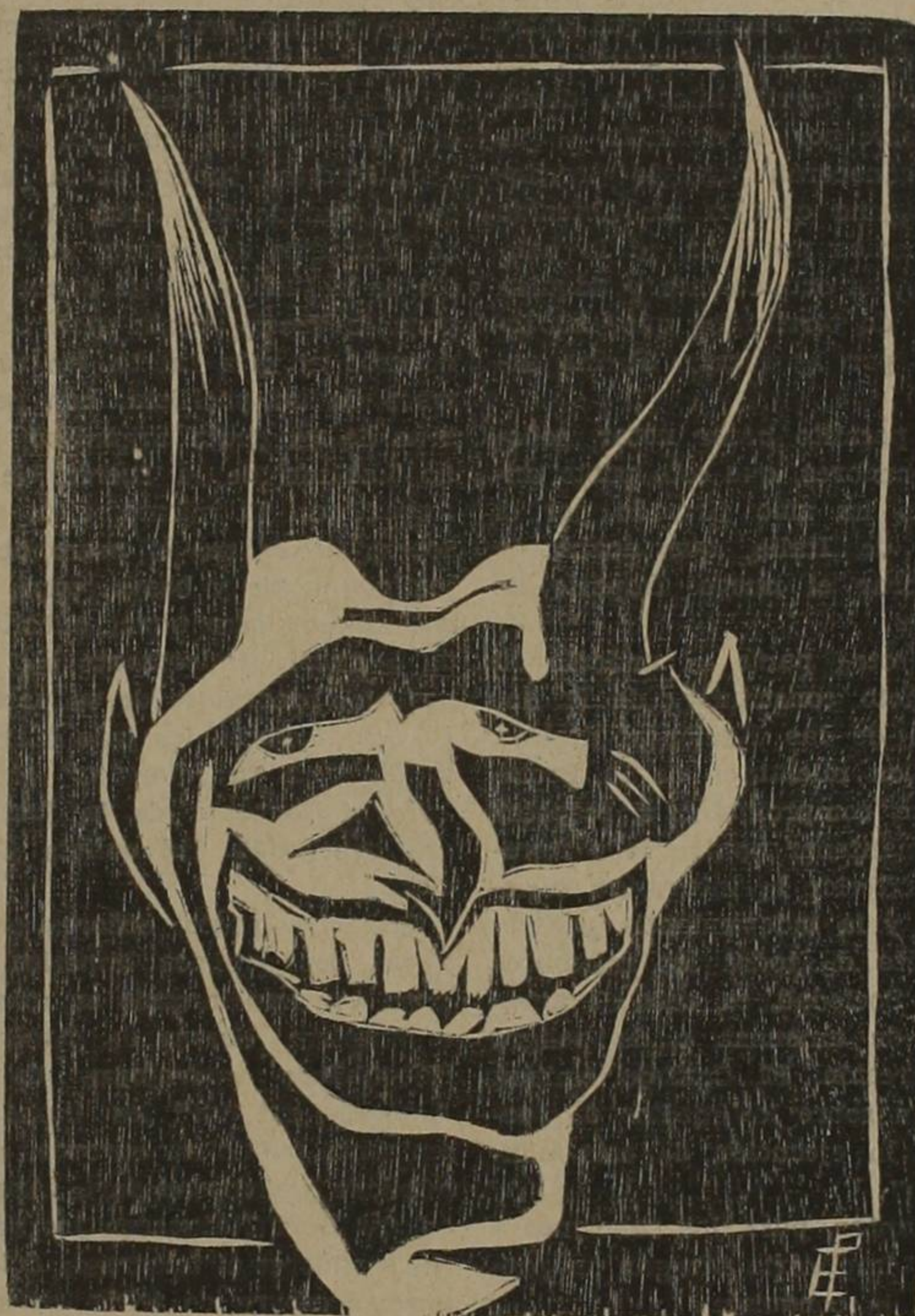
El señor senador dijo:

Deseo, no obstante, significar que el ideólogo no ve más que el fin abstracto y carece de la idea del camino que conduce a su realización.

Yo, por mi parte, aspiro a modificar los fenómenos, partiendo de la idea, de acuerdo con la fórmula de Keyserling. Para mí el origen primario, el camino y el fin, representan una única conexión vital.

Y hecha esta aclaración, quiero afirmar que frente a la política rapaz, a la política de conquista que se ha desenvuelto en los últimos tiempos, por una situación de anormalidad por la que pasa el mundo, los argentinos debemos de proclamar nuestro repudio a la moral del interés y al imperio de la fuerza.

Mucho antes de que los alfoles estuvieran repletos de haradura y los lagares reventaran de mosto, según las palabras del libro hebreo, los argentinos salimos a hacer de la justicia nuestra empresa. Y conocen los señores senadores la magnífica aventura de aquel marino que fué, como capitán del bergantín "La Argentina", navegando por todos los mares, animado de una alta idealidad y que en Tamatara, la aparición de su bergantín, de nuestra bandera, fué señalada, según lo recuerda el general Mitre, por un triunfo de la libertad, en cuyo nombre había si-



Risa

(Madera de Emilia Prieto)

do enarbolada por las provincias Unidas del Río de la Plata.

Tradición libertadora

Los cañones de la fragata, al servicio de la civilización, impidieron el tráfico infame de carne humana. Libertar esclavos y combatir piratas, al grito de "¡Viva la patria!", era la empresa de aquel Alonso Quijano de los mares.

Después, fué un argentino, varón de Plutarco, quien animado por una más alta idealidad todavía, dió libertad a tres pueblos en el Continente: El Gran Capitán no necesitó que como en la leyenda, el dios arrancara la madera, para su lanza, en la más alta cumbre de la montaña.

Más tarde, ya en la organización nacional, fué necesario que en nuestro suelo americano fuéramos a la guerra y el Tratado de la Tripe Alianza, firmado el 1º de mayo de 1865, declaró categóricamente que la guerra no se realizaba contra el pueblo hermano del Paraguay, sino contra el tirano que la oprimía.

Terminada la guerra, Mariano Varela, bajo la presidencia de Sarmiento, se dirigió a Loiciga, miembro del gobierno provisorio del Paraguay, y pronunció aquellas magníficas palabras que constituyen el orgullo de todos los argentinos: "La victoria no da derechos".

Una guerra sin botín

Devolvimos a Paraguay, acatando el fallo del árbitro, los territorios a que creíamos tener derecho y que habíamos ocupado después de la victoria, en virtud del artículo 16 del tratado, que reconocía a la República Argentina derecho a una determinada frontera.

Es así como los argentinos hemos proclamado a la faz del mundo el concepto de la justicia social, cincelanado el alma de nuestro pueblo para hacer de ella una verdadera obra de arte.

Se ha dicho, con razón, por un eminente publicista compatriota nuestro, que después de las guerras de la Independencia del Brasil y del Paraguay, los soldados

argentinos volvieron cubiertos de harapos a sus desmantelados cuarteles, sin tener más recompensa, después del enorme esfuerzo realizado, que el saber que habían contribuido a la libertad de dos naciones en el Norte, una en Oriente y a libertar a otra de la tiranía.

La doctrina argentina

Ese esfuerzo sin recompensa material, nos dió la gloria más pura y la gloria es una fuente inexhausta de energía. Nosotros podemos ostentar con orgullo, precisamente por eso, los más limpios, los más puros blasones espirituales. Es un hermoso premio saberse libertador de pueblos, y la recompensa no ha de ser siempre material; bueno es que así sea, para que no se anonden los corazones.

Hemos proclamado como nación y la hemos conseguido como doctrina argentina, el arbitraje, mucho antes que se declarara líricamente en los congresos europeos; y después, hemos lanzado a la faz del mundo, como un reto contra los prepotentes, la doctrina Drago, que significaba combatir la especulación a mano armada.

Ahí está nuestra tradición; debemos continuarla.

Las doctrinas argentinas, que excluyen el empleo de la fuerza para resolver las cuestiones territoriales, arrancan desde los albores mismos de la Independencia argentina. Las repúblicas hispanoamericanas, desde los primeros años de su vida independiente, proclamaron y defendieron el "uti possidetis" como principio regulador de los derechos territoriales.

La necesidad de respetar la integridad territorial, fué reconocida en los congresos americanos: el de Panamá, en 1824, convocado por Bolívar; el de Lima, en 1847, 1848 y 1864-65, reunidos por iniciativa del Perú. Lo fué, también, por el tratado continental de 1856, celebrado con elevados propósitos americanistas, por iniciativa de Chile. Y saben los señores senadores que Brasil ha sancionado el arbitraje en su Constitución política.

Contra la conquista

En contra del derecho de conquista, se produjo el voto de la Iª Conferencia Internacional Americana reunida en Washington en 1889 y 1890, y dice así:

"Primero. — El principio de la conquista queda eliminado del derecho público americano.

"Segundo. — Las cesiones de territorio que se hicieren durante el tiempo que subsista el tratado de arbitraje, serán nulas si se hubiesen verificado bajo la amenaza de la guerra o la presión de la fuerza armada.

"Tercero. — La Nación que hubiese hecho tales cesiones tendrá derecho para exigir que se decida por arbitraje acerca de la validez de ellas.

"Cuarto. — La renuncia del derecho de recurrir al arbitraje hecha en las condiciones del artículo segundo, carece de valor y eficacia".

Aunque este voto, señores señores, no tiene fuerza obligatoria de un tratado, refleja suficientemente las aspiraciones pacíficas de las repúblicas americanas congregadas en dicha conferencia. En efecto, antes y después de ella un sinnúmero de litigios territoriales fueron solucionados jurídicamente, en lugar de dejarlos librados al azar de la guerra. Quiero recordar, también, como un antecedente, las declaraciones hechas en 1925 por el Instituto Americano de Derecho Internacional.

Dicen así: "Las repúblicas americanas animadas del deseo de mantener la paz del Continente, para lo cual es indispensable que sus relaciones mutuas se basen sobre principios de justicia y respeto al derecho, declaran solemnemente, como concepto primordial del derecho internacional americano, que sin criticar las adquisiciones territoriales realizadas en el pasado y sin referirse a las controversias actuales en el futuro, no serán lícitas las adquisiciones territoriales obtenidas por la guerra o bajo la amenaza de guerra o en presencia de una fuerza armada en perjuicio de ninguna república americana. Y, en consecuencia, las adquisiciones territoriales realizadas en el futuro por estos medios, no podrán invocarse como títulos y que las sostenidas en el futuro por tales medios serán consideradas nulas de hecho y de derecho".

El pacto americano

La doctrina argentina ha sido adoptada durante el reciente conflicto territorial entre Bolivia y Paraguay en que 19 naciones americanas subscribieron la declaración del 3 de agosto de 1932, concebida así: "Las naciones de América declaran también que no reconocerán arreglo territorial alguno de esta controversia, que no sea obtenido por los medios pacíficos, ni la validez de las adquisiciones territoriales, que sean logradas mediante la ocu-

pación y la conquista por la fuerza de las armas".

Además, y para terminar con los precedentes, el pacto antibélico de no agresión y conciliación argentino, que es ley nacional, al que se han adherido 31 naciones, de las cuales 21 lo han ratificado por el Parlamento, dice en su artículo 2º: "Declaran que entre las altas partes contratantes las cuestiones territoriales no deben resolverse por la violencia, y que no reconocerán arreglo territorial alguno que no sea obtenido por medios pacíficos, ni la validez de las ocupaciones y adquisiciones de territorios que sea lograda por la fuerza de las armas".

Me permito hacer notar, señores señores, que este pacto antibélico ha sido firmado por el Reino de Italia, que acaba de inaugurar el nuevo Imperio de Etiopía.

Por otra parte, el artículo 10 del pacto constitutivo de la Sociedad de las Naciones, declara que "los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y a mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la Sociedad, en caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión. El Consejo emitirá opinión sobre los medios de asegurar la ejecución de esta obligación".

Levantar, pues, las sanciones a Italia, implicaría otorgar un premio a la conquista.

Debemos mantener, señor presidente, nuestra tradición y debemos defender el derecho de los pueblos a su independencia, en primer término porque así lo impone la justicia, y en segundo lugar, porque si este principio se desconoce con respecto a un país que ha sido admitido por la Liga de las Naciones, y que ha discutido con el agresor en sus asambleas como parte integran-

te de ella, mañana se desconocerá con respecto a todos los pueblos débiles.

Contra la fuerza

Las Malvinas, tierra irredenta, nos prohíben loar a la fuerza, nos impiden realizar una acción en favor de las armas prepotentes contra los pueblos débiles. Hacer el elogio de la fuerza es atraer al poderoso para que nos someta. Nuestra fuerza es la justicia y cuando tengamos la fuerza habremos de ponerla al servicio de la justicia. País donde impera la fuerza acaba por abandonarse al más fuerte. No es la frase de un pacifista; son palabras de un poeta argentino, que ha hablado de la fuerza de la Argentina. El mismo, dijo: "La fuerza ha de ser el perro de la justicia, noble y bravo, como dicho animal, pero nunca substituída a aquél. Únicamente los ciegos van precedidos de su perro". No son mejores los más fuertes, y Sócrates en "Gorgias" refutó bajo el concepto de la justicia esa conclusión del sofista Calicles.

Por otra parte, señores señores, los grandes imperios alguna vez han lanzado su mirada a nuestras tierras de América. "Repúblicas andrajosas de la América del Sur" les llamó un eminente publicista europeo. ¡Repúblicas andrajosas de la América del Sur! Recuerden los señores señores el telegrama del famoso Luxburg de triste recordación. En la época del gran Imperio alemán, en la época en que el kaiser hablaba de "su" pueblo y de "su" ejército, en la época en que pretendía avasallar a toda Europa, Luxburg hablaba de organizar el Sud del Brasil. Al leer ese telegrama yo recordaba aquella admirable novela "Canaan", de Graza Aranha, escritor brasileño, donde se descubre la invasión de las águilas prusia-

nas, sin presentir que el gran imperio había de caer, pues todos describen su parábola histórica. Por eso es que frente al derrumbe de todos los imperios, frente a la caricatura de imperios que pretenden erigirse, está la fuerza moral, la fuerza de la justicia de Hispano América, donde hay un concepto noble de la vida y donde se recogerá la herencia de la civilización occidental, para crear una nueva cultura que oriente al mundo.

El peligro europeo

Ya antes de Luxburg, en el año 1914, Bryce, aquel famoso embajador había escrito un libro admirable sobre sus impresiones de la América española, y hablaba de cientos de miles de inmigrantes alemanes en Río Grande, que formaban una comunidad bien unida, que conservaba sus costumbres nacionales y que dirigía sus propios asuntos a la firme manera alemana. Afirmaba Bryce, que esa comunidad estaba dispuesta a oponerse a toda intervención del gobierno central del Brasil. Y hace años, acaso más de dos décadas, que el representante diplomático argentino en Alemania enviaba al Ministerio de Relaciones Exteriores, una serie de documentos en los cuales se reproducían las opiniones de algunos eminentes publicistas alemanes respecto de la posibilidad de apoderarse de algunos territorios del lejano Sud argentino. No olviden los señores señores que es de Bismarck aquella teoría de que son *res nullius*, los territorios que tienen algunas naciones sin explotar.

La Italia de Garibaldi

Quiero dejar constancia clara, perfectamente definida, de que yo no levanto mi voz contra Italia: suscribo todas las palabras elocuentes del señor senador por Buenos Aires respecto de nuestro amor por ese noble pueblo. Yo amo a Italia, madre de la latinidad, patria del Renacimiento, que fué renovación de estudios y creación de actividades, de aspiraciones y de esperanzas. Yo no podré olvidarme nunca que Garibaldi peleó por la libertad de su pueblo, llevando el poncho legendario del gaucho argentino, caballeresco y noble como él.

Se ha dicho con razón que la leyenda garibaldina está llena de América y en efecto, hubo plomo argentino en los fuegos de los Mil de Marsala, en las campañas homéricas de las dos Sicilias, en Volturmo, en Aspromonte y Montana. Los argentinos hemos admirado el heroísmo de los italianos en horas de libertad y tragedia.

El hondo poeta español Antonio Machado dice cosas muy apreciables en lo que sigue:

Ya algunos pedagogos comienzan a comprender que los niños no deben ser educados como meros aprendices de hombres, que hay algo sagrado en la infancia para vivido plenamente por ella. ¡Pero qué lejos estamos todavía del respeto a lo sagrado juvenil! Se quiere a todo trance apartar a los jóvenes del amor. Se ignora o se aparenta ignorar que la castidad es, por excelencia, la virtud de los jóvenes, y la lujuria, siempre, cosa de viejos; y que, ni la naturaleza ni la vida social ofrecen los peligros que los pedagogos temen para sus educandos. Más perversos acaso, y más errados, sin duda, los frailes y las beatas, pretenden hacer del joven un niño estúpido que juegue, no como el niño, para quien el juego es la vida misma, sino con la seriedad de quien cumple un rito solemne. Se quiere hacer de la fatiga muscular beleño adormecedor del sexo. Se aparta la joven de la galantería, a que es naturalmente inclinado, y se le lleva al deporte, al juego extemporáneo. Esto es perverso. Y no lo olvidemos, que la pederastia, actividad erótica desviada y superficial, es la compañera inseparable de la gimnástica.

La revolución española de 1934 vista por un escritor soviético

Por ILYA ERENBURG

— Del excelente mensuario de hechos e ideas *Leviatán*, Madrid, Julio de 1936 —

(y 2.— Véase la entrega anterior)

Los obreros

La vida del obrero español es infinitamente dura. Buenos obreros metalúrgicos ganan diariamente de nueve a doce pesetas. Es muy raro que un obrero tenga menos de cuatro o cinco hijos. Los alojamientos son míserables, en casuchas, habitaciones sin luz, en bohardillas, etc. Generalmente, sólo comen una sopa con garbanzos y sin carne. Los niños están pálidos, andrajosos. Todavía hoy es más fácil ganar a la lotería que conseguir que un niño sea admitido en la escuela, porque hay muchos niños y pocas escuelas. Un obrero agrícola vive aún más miserablemente, ya que sólo trabaja cuatro o cinco meses por año y su jornal oscila entre dos a cuatro pesetas por día.

En España hay 800.000 parados, que no perciben subsidio alguno. Únicamente la solidaridad de la clase obrera les salva de la muerte. Los pobres reparten su último pedazo de pan con sus camaradas.

En la actualidad, puede afirmarse que el proletariado español ha despertado ya. Las plazas de toros enormes para las corridas ya no se llenan. Los toreros han dejado de estar a la moda, y para atraer a los espectadores es preciso ofrecerles billetes de rifas u otras combinaciones. Ahora suelen alquilarse las plazas de toros para las reuniones públicas, y entonces acuden millares y millares de personas para escuchar en el más profundo silencio a la "Pasionaria", a Largo Caballero, a José Díaz. Los oradores hablan durante una hora, por lo menos, y muchas veces más. El servicio de orden está asegurado por los jóvenes comunistas, con camisa azul y corbata roja, y los socialistas, con camisa roja. Las mujeres llevan consigo a sus hijos, porque no pueden dejarlos solos en casa, y también los pequeños aprietan sus puños y levantan sus bracitos. Por todas partes reina un orden absoluto, pues los españoles son valientes, y en la hora presente saben bien lo que les ha faltado, por lo cual repiten la palabra "disciplina" con insistencia, entusiasmo y ternura, como si fuera el nombre de la bienamada.

Diariamente estallan algunas huelgas en Bilbao, en Zaragoza, en Málaga, en Santander, etc. Los obreros no quieren dejarse morir de hambre. Me hallaba en Barcelona cuando la huelga de metalúrgicos. Los 45.000 huelguistas salieron triunfantes y obtuvieron la jornada de cuarenta y cuatro horas, en lugar de cuarenta y ocho, con aumento de salarios. No hubo un solo amarillo.

El Gobierno ha obligado a los patronos a readmitir a todos los obreros despedidos por razones políticas. En la actualidad, hasta

EL DEBATE SOBRE EL CAMPO, por Bagaría



— ¡Si arasen las palabras...!

los obreros más faltos de voluntad se muestran decididos a triunfar. Descargadores de puerto y contables, carpinteros, choferes, impresores y obreros agrícolas, ninguno teme declararse en huelga, e infinitas huelgas han terminado con el triunfo completo de los obreros y ni una sola victoria patronal.

El 16 de abril, la Guardia civil se sublevó contra el Gobierno. Durante un pequeño tumulto, algunos fascistas quisieron obligar al conductor de un tranvía a que hiciera el saludo fascista. Aquél se negó. Le hirieron gravemente y mataron a varios transeúntes. Hasta las cuatro de la mañana, la Casa del Pueblo vióse invadida de delegados sindicales, los cuales se ocuparon de declarar la huelga general en signo de protesta. Los Sindicatos no tuvieron apenas tiempo de publicar un manifiesto. La orden de huelga circuló de boca en boca. Los primeros tranvías que empezaron a funcionar volvieron inmediatamente a sus cocheras. Ningún almacén, tienda ni café abrió sus puertas, y los automóviles desaparecieron de las calles. De vez en cuando se veía algún automóvil con un letrero: "Médico". Los muchachos pudieron jugar al fútbol en las calles principales. Yo me había hospedado en un gran hotel: camareros, botones, etc., etc., habían abandonado el servicio. Y muchas señoras elegantes tuvieron que ir a la cocina a buscar un trozo de carne. Los parientes del propietario se transformaron en camareros, y el gerente, en portero. Por la noche, al aparecer los diarios, no hubo un solo vendedor que

se decidiera a venderlos. La ruidosa ciudad parecía transformada en el reino de la Bella del bosque durmiente.

Los patronos amenazaron con el locatit. En Asturias, algunos propietarios de minas habían suspendido los trabajos, so pretexto de que había demasiado carbón en las bocaminas. Pero los obreros han decidido continuar la explotación por su propia cuenta. En Barcelona, los obreros de una vidriería dirigen por sí mismos la empresa abandonada por su propietario. Los obreros de la fábrica textil Matís se enteraron de que el propietario se proponía cerrar las puertas. Inmediatamente eligieron un Comité, que estudió las posibilidades de la explotación de la empresa. La dirección de los tranvías madrileños de la Ciudad Lineal se había negado, a pesar del decreto gubernamental, a readmitir nuevamente a su servicio a los despedidos en octubre de 1934. Pues los obreros tomaron posesión del negocio. Encontraron vagones y coches en mal estado, una contabilidad embarullada, una caja vacía y un enorme pasivo. En dos semanas se mejoró el rendimiento. Las letras mágicas "U. H. P." distinguen ahora los tranvías de la Ciudad Lineal.

Los koljoses de España

La nueva etapa comenzó el 9 de marzo último en la provincia de Toledo, en el pueblo llamado Cenicientos. Al amanecer, los campesinos se dirigieron a un gran dominio, desarmaron a los guardas, levantaron acta en lo que hacían constar que la finca pasaba a ser, desde entonces, propiedad común. Algunos días más tarde, los obreros de Cenicientos ofrecieron su ayuda a los de la aldea vecina, Nombela, para apoderarse de las tierras del propietario terrateniente del lugar.

Y otros pueblos siguieron su ejemplo. Algunos de los inmensos dominios del ex conde Romanones y de Sánchez Cabezudo pasaron a poder de los obreros. A partir de entonces, hay en la provincia de Toledo treinta y cinco koljoses, cuyas tierras ocupan una superficie total de 45.000 hectáreas. Más de dos mil y pico de familias han comenzado una vida nueva. El 25 de marzo último, en Extremadura, sesenta mil campesinos siguieron las instrucciones de la Federación de Trabajadores de la Tierra y se apoderaron de tres mil propiedades. Extremadura es la región de los grandes dominios. En Olivenza hay unos once mil campesinos que carecen de la más pequeña parcela de tierra, mientras que el ex duque de Hornachuelos posee 50.000 hectáreas de tierra sin cultivar. El aristócrata las destinaba a la caza. Diputados que

se creían especializados en la materia llevaban cinco años discutiendo en la Cámara la Reforma agraria. Pues los agricultores de Extremadura han resuelto el problema en un día.

El periódico de la Federación de Trabajadores de la Tierra, socialista, lleva como lema en su cabecera estas palabras de Lenin: "Si esperáis leyes para obtener la tierra, permaneceréis sin tierras y sin leyes".

El campesino trabajaba toda su vida para un propietario al que no veía nunca en carne y hueso. Ese propietario vivía en Madrid o en París. Su administrador actuaba como amo. Los campesinos trabajaban de sol a sol. Eso significaba hace poco un progreso, puesto que no hace muchos años trabajaban de luz a luz, esto es, desde el alba al oscurecer.

Sobre mi mesa se amontonan las notas y los papeles, que, en su mayoría, son inventarios hechos por los obreros. Los de Camana escriben: "Los obreros de Camana decidieron el 28 de marzo de 1936 que ya habían sufrido bastante y pasado sobrada hambre. Por eso han ocupado el dominio del señor, con sus 1.100 hectáreas, las cuales, etcétera, etc..." Al acta levantada al efecto va unido un inventario. Los campesinos de Guadamuz empiezan su inventario con estas palabras "Hemos ocupado el dominio, y los guardas pueden testimoniar que no hemos molestado ni insultado a nadie..." Los de otro pueblo escriben: "El 30 de marzo, varios representantes del Ayuntamiento y los de la Federación de Trabajadores de la Tierra han ocupado el dominio de Ventilocia, en presencia del personal de éste y sin causar mal a nadie. En total, han ocupado 1.922 hectáreas..."

Cuando una propiedad ha sido ya ocupada por los campesinos, acuden después los delegados del Instituto de Reforma Agraria, con objeto de legalizar la situación. Pero como la mayor parte de los colaboradores del Instituto son fascistas, no sólo se niegan a ayudar a los campesinos, sino que obstaculizan cuanto pueden la Reforma agraria. En España hay algo más aun que los principios. Existen todavía las consideraciones personales, los lazos de parentesco, la tarjeta de visita, del tío, el telefonazo del sobrino, etc... Numerosas fincas han sido excluidas de la competencia del Instituto. El gobernador de la provincia envía a la Guardia civil armada de fusiles para proteger los bienes del marqués o del conde, los cuales tienen amigos entre los republicanos. De ahí que los obreros de Quismondo permanezcan aún en el régimen del hambre y no tengan tierras ni trabajo. La tierra del propietario sigue estando inculta, y en ella, en lugar de los labradores, están los civiles, y en lugar de los tractores, las ametralladoras. El conde de Romanones poseía, entre sus incalculables propiedades, el dominio de El Robledo, en la provincia de Toledo. La aldea Menesalbas está próxima al dominio condal. Sus habitantes se hallaban en la miseria. El conde no les daba trabajo, y los campesinos no poseían el menor pedazo de tierra. De las 6.000 hectáreas de El Robledo, sólo 100 eran labradas. Cuando un aldeano cogía un poco de leña o mataba un conejo, los guardas le mataban o le mandaban a presidio por varios años. El gobernador no se atrevía a enfadarse con el señor, y el dominio de éste estaba rodeado de guardias ci-

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338

viles. Pero los campesinos se cansaron de todo esto. Desarmaron a los guardias y ocuparon El Robledo. Y en el acta que levantaron hicieron constar que en la cocina habían hallado un codillo de jamón y un saco de patatas, todo lo cual fué remitido al conde de Romanones. No quisieron tomar sino la tierra y organizaron los koljoses.

Los representantes del Municipio y los del Instituto preguntan con frecuencia a los campesinos si quieren dividirse la tierra o si prefieren trabajarla colectivamente. En la provincia de Toledo, el 83 por 100 de los campesinos respondieron que eran partidarios de la explotación colectiva. "Aquí somos koljosianos", me dijo un muchacho francote, de ojos negros y boina, oriundo de Malpica. En Castilla se ha oído ya hablar de la U. R. S. S., país de la vida nueva. Oficialmente, a los koljoses se les llama cooperativas agrícolas; en otras partes, comunidad o koljoses...

Los primeros koljoses nacieron en España hace dos años. En Aldeanueva había cerca de cien familias sin tierras. Formaron un koljós y labraron 7.000 hectáreas. En Malpica, el propietario pagaba a los agricultores la tarifa de diez reales por día. Estos formaron un koljós. El primer año ganaron cada uno seis pesetas por jornada de trabajo. Pero en 1935, el koljós se vió abocado a la ruina, porque el Gobierno había exigido por el alquiler de la tierra y por el crédito adelantado una entrega de trigo por valor de 110.000 pesetas. Los koljosianos sólo cobraban 1,70 por día. El pueblo entero se moría de hambre. Pero los obreros, que saben ya muy bien de quién es la culpa, me hablaron de su fe en el koljós: "Ahora estaremos mejor, porque Azaña no es Gil Robles..."

Ya hay en España varios koljoses muy prósperos. El de Naval Moral de la Mata posee un rebaño de 25.000 corderos. En Nombela hay un criadero de caballos. Son numerosos los koljoses que pueden abonar a los aldeanos diez pesetas por cabeza y por jornada.

Los koljoses de Móstoles han plantado hermosos árboles frutales, flores y legumbres, que venden en Madrid. Antiguamente, el propietario iba a las tierras tres veces por año para cazar liebres. Ahora hay numerosas hileras de legumbres bien cultivadas. El presidente del koljós, Modesto Montero, me dijo: "Actualmente tenemos bastantes mulas. Pronto vamos a comprar un tractor".

Los campos están en calma, y los corderos parecen formar manchas blancas en los ribazos de las colinas, que adornan muchos árboles en flor. Pero esta calma esconde una sorda inquietud. No se dan las tierras a los campesinos españoles, sino que ellos deben

conquistarlas. Nadie les ayuda. Deben además buscar poco a poco las nuevas formas de vida. Los fascistas disparan a menudo sobre ellos, y la guardia civil defiende casi siempre a los fascistas. Entretanto, los abogados y muchos literatos pierden el tiempo discutiendo acerca de la suerte de la Sociedad de Naciones o del estilo literario de Unamuno. Los campesinos viven en constante estado de alerta. Cuando ven pasar un automóvil por la carretera, los chiquillos levantan el puño. Es un saludo que puede trocarse en una advertencia. Al llegar a Nombela me vi rodeado inmediatamente por varios jóvenes obreros que se hallaban de guardia en derredor de la secretaría del koljós.

Antes de que los olivos empiecen a dar fruto pasan décadas de años. Por eso los propietarios de los inmensos dominios "El Sotillo" y "Dehesilla" intentaron arrancar todas las olivas para no dejar nada a los koljosianos. Los campesinos de Canillas llegaron precisamente a tiempo de impedir a los salvajes con título de estudios superiores cometer ese crimen.

Los campesinos de Cenicientos y de Nombela han organizado una milicia koljosiana, a la que han dado el nombre de ejército rojo. Este ejército rojo dispone de algunas escopetas de caza. Los fascistas, por el contrario, están todos armados. Son los aparatos que alquilaban la tierra al propietario. En Almuradiel, los propietarios atacaron al alcalde a los gritos de "¡Viva Jesucristo!", e hirieron a varias personas. En sus domicilios fueron hallados 200 carabinas, 350 revólveres y 60 fusiles. Escalona era antes una fortaleza. Ahora es un pueblecito habitado por obreros agrícolas. No se le ve desde la carretera, disimulado detrás de las viejas murallas almenadas. Sus callejuelas estrechas están rodeadas de arcadas y su plaza es de una gran amplitud. El alcalde no se separa nunca de su revólver. Conoce las costumbres de los fascistas locales. El 9 de marzo último, los aldeanos de Escalona, de Nombela y de Quismondo estaban en la plaza divirtiéndose. En el café estaban reunidos los fascistas. El ex alcalde, conocido por el apodo de "El Pajaraco", estaba pagándoles lo que quisieran beber. Súbitamente sonaron varios disparos. Y sobre las baldosas de la plaza quedaron muertos cuatro aldeanos, dejando cuatro viudas y diecisiete huérfanos.

En 1925, el poeta soviético Sviatloff escribió sobre Granada un extraño poema, en el cual un soldado ucraniano exclamaba:

*He dejado mi posada
y he partido a la guerra
para poder dar la tierra
a los obreros de Granada.*

Cuando eso se escribió, Granada no era en la mente del poeta sino una ciudad de nombre sonoro, que sirve para bautizar los hoteles y los cafés. Los campesinos de la provincia de Granada no pensaban todavía en la tierra. Pero hoy hay allí koljoses. He ahí por qué es grande la poesía, porque no describe, sino que vaticina. Los revolucionarios rusos han vertido su sangre por muchas cosas, y también para dar la tierra a los campesinos españoles y hacer que surjan estos koljoses, varios años después, al otro extremo de Europa.

¡Ah! ¿con qué ahora se trata de la carretera interamericana?

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y agosto del 36 =

De Panamá nos llega el nuevo panegirista de la proyectada carretera panamericana. Y trae en uso el vocablo adelantado que ideó el Departamento de Estado, tan hábil como los fabricantes de automóviles o de radios en eso de inventar el modelo con que ha de sorprender la credulidad del público. Porque el Departamento de Estado, administrando las relaciones del imperialismo yanqui con estos países panamericanizados, tiene métodos muy parecidos a los grandes capitanes de la industria de aquella imperial nación. La carretera panamericana es la más grande empresa industrial y política que viene manejando el Departamento de Estado. El público ha oído predicar durante muchos años consecutivos los repetidos beneficios que derivará si se somete voluntario a los planes del Departamento de Estado para construir la obra. La repetición cansa, pero el amo imperialista aplicando la propaganda de sus industriales, varía modelos y anuncia la mejora. Por eso el panegirista llegado de Panamá no dice ahora carretera panamericana, sino carretera **interamericana**. El segundo Roosevelt introdujo la mejora del interamericanismo. Gastado estaba el pobre panamericanismo y como la carretera no se realizaba pareció mejor ofrecerla con nuevo apelativo. Tenemos, pues, que la orden es hablar de interamericanismo cuando se alza tribuna en favor del imperialismo yanqui.

Curioso el hecho de ser Panamá el centro de donde salen instruídos los panegiristas de la fatídica carretera. Un día nos llegó el ministro yanqui, aquel señor de apellido González, y nos lanzó todos los elogios para la obra del imperialismo. El nuevo elogiador, un ingeniero "mantenedor de un invariable ideal a favor de la carretera interamericana" como dice el periódico que lo presenta al público, es de Panamá. Y Panamá, como dijimos a mister González, tiene el documento que mejor testimonía los fines de conquista del imperialismo yanqui cuando se trata de construcción de carreteras. Nos referimos al Tratado de 1926. Un solo pasaje es oportuno citar: "Los Estados Unidos continuarán gozando en todo tiempo el uso gratuito de todos los caminos en territorio panameño". Y el nuevo propagandista que viene de Panamá en donde hay un pueblo vigilante que no quiere dejarse imponer el Tratado de 1926 porque es humillante y sólo tiene por fin inmediato volver factoría a Panamá, apenas tiene oportunidad de hablarle a nuestro público afirma que la carretera no debe considerarse "nunca como una amenaza para la independencia de estas naciones". No quiere pensar en su país cuando lo ve repudiando un tratado esclavizador. Y encuentra bien elogiar la obra imperialista más funesta que avasallará a los países por donde llegue a pasar.

Son caminos lo que el imperialismo yanqui necesita. Los concibe terminando en el Canal de Panamá y por esto mueve a ese ejército de panegiristas que descansan para su tarea en la falta de memoria de los públicos para quienes hablan. Mentira que hay en la

empresa de carreteras ordenada por el Departamento de Estado beneficios generales de ninguna especie. Esto lo saben todos los predicadores instruídos por el imperialismo yanqui. Como también saben que en esa carretera sólo hay el plan de defensa del Canal de Panamá. Y la defensa de la obra militar canalera exige cuando está concebida dentro de los territorios de nuestros países, la más grande expansión imaginable. La trocha de la carretera puede abarcar una anchura de diez o de veinte metros. Pero no para allí la exigencia. Con la trocha coge el imperialismo la caída de agua que puede dar electricidad, el suelo que puede servir de materia prima a las industrias yanquis, la base militar, el asiento para flotas aéreas. No nos damos cuenta de lo infernal que es el plan de la carretera panamericana. Las comisiones destacadas para trazarla en cada uno de nuestros países llevan al Departamento de Estado los más variados y completos informes con respecto a cada uno de esos puntos. Los comisionados indican la ruta siguiendo condiciones topográficas apropiadas, pero sin desdeñar los recursos naturales que el imperialismo necesita. Esta es una realidad que los panegiristas no pueden dar a conocer al público que vienen a convencer de los inmensos beneficios generales de la carretera panamericana.

Pero ya lo hemos dicho multitud de veces. La empresa de caminos en manos del Departamento de Estado es sólo plan de conquista. Por ningún lado aparecen los beneficios comunes. El imperialismo hará que construyamos la parte de carretera que nos toca o la construirá él. El oficio de los panegiristas es convencernos de que debemos construirla. Sin embargo, no valdrán objeciones de empecinados. Con nuestro parecer o contra él, el Departamento de Estado tiene ya realizado el estudio de la carretera, y la hará. Mas si nos interesa salirle al paso a los elogiadores instruídos por el imperialismo yanqui. Sabemos que están en lo que los puso el amo a quien sirven. Encuentran abiertas las redacciones de los periódicos. Los intereses del imperialismo son invencibles y en cada país preparan de modo admirable el campo para sus panegiristas. El trabajo les resulta fácil a esos hombres de filiación yanquista. Con poco esfuerzo logran cumplir con el encargo que se les dió. Los periódicos tendrán mientras ellos residan en el país en donde cumplen el encargo imperialista, el informe diario en bien de la carretera panamericana. Cuentan con todos los recursos inclusive Gobiernos acogedores que los oyen como para hacer creer que están orientándose en problema de tanta magnitud. Los hombres de los Gobiernos oyen nada más.

Quieren decir que oyen y lo que demuestran cuando tienen que tratar el negocio de la carretera panamericana es que detrás de ello sólo aparece el inmenso poder del Departamento de Estado que urge la construcción de ese camino de conquista y de vasallaje. Porque es mentira que a nuestros pueblos o a nuestros Gobiernos se les da la

oportunidad de definirse libremente con respecto a la citada carretera. El Departamento de Estado es el que manda. Las comisiones de ingenieros salen de los Estados Unidos ya instruídas y no necesitan consultar para nada a esos Gobiernos. Resulta por esto infantil el panegirista que nos llega dispuesto a hacernos "cambiar de modo de pensar". Si él no tiene instrucciones del amo yanqui para modificar el pensamiento de nadie. Ni al amo yanqui le importa la opinión adversa de estos pueblos o Gobiernos. La empresa es ya cosa resuelta y se hará. Es natural que traten de confitarnos la píldora y a eso vienen estos candorosos elogiadores. Será píldora que traguen los bobos. Los que conocen las astucias del imperialismo yanqui siguen pensando que a pesar de llamarse ahora interamericana la empresa carretera, obra de conquista imperialista es y será siempre.

Para ruina y miseria de estos países. El imperialismo usará esa carretera nada más que como instrumento de defensa del Canal de Panamá. Por donde corra en los trazados que realizaron las comisiones del Departamento de Estado que nos llegaron y se echaron por nuestro suelo sin restricción ni vigilancia alguna, correrá la vía maldita al servicio de uno de los más atroces imperialismos. Este imperialismo llena de carreteras los países que quiere volver factorías. Veamos a Puerto Rico cruzada por caminos planeados por el Departamento de Estado. Son los caminos que las organizaciones rapaces de los Estados Unidos necesitaron para caer sobre la Isla y volverla presa de sus explotaciones. Son los caminos que dieron el suelo al yanqui imperialista desalojando al portorriqueño y convirtiéndolo en arrimadizo dentro de su propio país. Son los caminos que la industria yanqui necesitó para desarrollarse y extraer de Puerto Rico entera sus riquezas. Son los caminos de la miseria para el nativo.

En nada se diferencia la carretera panamericana. Es como los caminos de Puerto Rico, empresa de vasallaje y de explotación. El imperialismo sólo la ha concebido con el criterio con que concibió los caminos de su factoría insular. Aquí, desde luego no nos tiene aun en la miserable situación de Puerto Rico y por eso aparenta consultarnos, hacernos sentir que sólo viene a fraternizar con nosotros y a darnos la obra de aliento más grande que hayamos tenido. Mas en el fondo, para el Departamento de Estado imperialista somos iguales a su posesión insular. La carretera está concebida como obra de conquista militar y se realizará. Y nos traerá la misma desgracia que a Puerto Rico. Cuando esté construída será el yanqui el dueño de muchas leguas a ambos lados de la carretera. Y tendremos bases aéreas y depósitos de aprovisionamiento y cuarteles con milicias yanquis a lo largo de la carretera. Y sumisión absoluta. Y mando del yanqui imperialista. Es decir, seremos los arrimadizos de la América nuestra.

El panegirista nos predice venturas generales y nosotros que trabajamos por alejar el peligro de la absorción imperialista yanqui, sólo vemos calamidades y miserias. El Departamento de Estado no ha encontrado todavía el instante para dar este nuevo zampazo. Ya lo hará con nuestro parecer o contra él. La carretera panamericana tiene que construirse para servicio del imperialismo yanqui.

La aparición del tomo XIX de las "Obras completas" de Juan Maragall (1) vuelve a dar actualidad a las teorías sobre la poesía y el lenguaje que el gran poeta dejó escritas en los dos "Elogios" de la palabra y de la poesía y que son lo más importante del contenido del mencionado volumen. En estos dos admirables ensayos, Maragall, que por temperamento y por principio era hostil a todo sistema, trata de sistematizar sobre la base de una teoría su concepto personal de la poesía y del lenguaje. No hay que olvidar, sin embargo, que la teoría de Maragall sobre la poesía y sobre la palabra como materia y forma de poesía no es una teoría propiamente dicha; no es el resultado de una especulación intelectual sobre un problema objetivamente estudiado. La teoría de la palabra viva no es en rigor otra cosa que un fiel espejo teórico en el cual Maragall no trata sino de reflejar su propia experiencia de poeta y de dilucidar a sus ojos los misterios inexcusables de su propia facultad de creación.

Hasta fecha muy reciente nadie había escrito nada bien meditado sobre una influencia positiva que Maragall sufrió al escribir algunas de sus obras, concretamente "El comte l'Arnau" y los "Elogios": la influencia de Novalis. El mismo Maragall viene a confesar indirectamente esta influencia consagrando largas horas a la traducción de la novela "Enrique de Offerdingen" del poeta alemán. Sus "Elogios" caen de lleno dentro de la zona de tiempo en que la traducción, fresca todavía, del libro de Novalis, había dejado el espíritu de nuestro poeta impregnado de los efluvios de aquella alma hermana.

Maragall, lo mismo que Novalis, acepta las consecuencias de la doctrina idealista del lenguaje, formulada ya por Vico, Guillermo de Humboldt y Federico Schlegel y que ha sido incluida por Benito Croce en su teoría de la estética como ciencia de la expresión. Mas recientemente esta doctrina ha sido objeto de admirables interpretaciones por parte de Carlos Wossler.

Maragall dejó escrita en el "Elogio de la palabra" esta exhortación memorable dirigida a los poetas: "Aprended del pueblo lo que es hablar... Aprended de los pastores y de la gente de mar... Hablan parcamente; pero cuando hablan, sus palabras vienen llenas de sentido". Y el poeta evoca a continuación en una prosa de insuperable vibración lírica aquellas tres sencillas palabras salidas de labios de tres humildes hijos del pueblo: un pastor de los Prineos, un pescador del Cantábrico y una niña campesina, que cuando él las oyó "llevaban un canto en las entrañas porque nacían en la palpación rítmica del universo". Y concluye con esta declaración: "Sólo el pueblo inocente puede decir palabras semejantes y los poetas repetir las con inocencia más intensa y mayor canto, con luz más reveladora".

Este concepto radicalmente popular de la poesía que preconizaba Maragall tiene sus antecedentes en la antes aludida filosofía idealista del lenguaje. Según esta doctrina, la poesía, como pura manifestación de la facultad humana de la palabra, puede extenderse desde las supremas manifestaciones de nuestra vida espiritual hasta el más rudo canto del pueblo, hasta el suspiro inconsciente

Maragall y Novalis

Por MANUEL DE MONTOLIU

= De La Prensa. Buenos Aires, 13 de octubre de 1935 =



Novalis (Federico de Hardenberg)

del niño, como observa Farinelli. Y los románticos afirmaban, como antes había hecho Juan B. Vico, que la palabra, el lenguaje, es justamente la primera acción poética de la humanidad y que todo hombre, finalmente, por el solo hecho de hablar, es más o menos poeta.

Los mejores comentarios que podríamos dedicar al concepto de la poesía que Maragall expone tan inspiradamente en los "Elogios" de la palabra y de la poesía, serían algunos pasajes de los grandes románticos alemanes, Novalis, Tieck o Federico Schlegel.



Juan Maragall

Estos poetas y filósofos afirman la necesidad de que el lenguaje penetre hasta lo más íntimo del ser del que habla; en estas condiciones la poesía contenida virtualmente en el mismo lenguaje produce aquel estremecimiento, aquel vértigo, aquel éxtasis que sobrecogió a nuestro poeta al oír aquellas sencillas palabras del pastor, del pescador y de la niña campesina; el éxtasis que señala el instante del nacimiento y de la cristalización de esa masa de emoción que asciende lentamente de las tinieblas de la incoscienza a la claridad del entendimiento contemplador.

Podemos aún puntualizar esas afinidades respecto al caso concreto de Novalis. La palabra, en su función esencial de poesía, es para Maragall, lo mismo que para Novalis, una fuerza mística, un fermento de virtudes milagrosas, y tanto para uno como para otro, la señal infalible de la presencia de la palabra viva, de la palabra "única y verdadera" en cada caso, es la milagrosa virtud germinativa que posee, como si fuese una flor que esparce a los cuatro vientos del espíritu las simientes que perpetúan indefinidamente su íntima fuerza creadora.

Para Novalis, lo mismo que para Maragall, la inocencia originaria del poeta constituye todo el secreto de su sabiduría. "El poeta es el hombre más inocente y más sabio de la tierra", ha dicho Maragall. "Sólo al poeta corresponde en justicia el título de sabio", había dicho antes Novalis.

En numerosos pasajes de sus poemas y de sus artículos y, no hay que decirlo, de sus "Elogios", Maragall habla de la poesía como un acto de magia, como un sortilegio, como una taumaturgia. La poesía no sólo es para él esencialmente la "palabra viva", sino que además toda obra poética habría de poseer un poder creador de nueva vida. Así, la poesía absoluta, la poesía que fuese enteramente pura habría de tener el poder que tenía Pigmalión, el animador de estatuas, de hacer revivir con vida real y sensible todos los seres evocados por el numen del poeta. La palabra en función de poesía es una fuerza mistagógica que "lleva dentro el alma del terrible silencio que la ha engendrado" ("Elogio de la palabra"). La palabra viva, concreción y síntesis e irradiación de poesía, posee, según Maragall, un latente, un íntimo poder taumatúrgico. Y este poder taumatúrgico de la poesía, como reanimadora de los muertos, como creadora de nueva vida, Maragall lo glosó excelsamente en inolvidables versos en aquel diálogo dantesco entre Adalaisa y el poeta que forma el escolio de la segunda parte del poema "El comte l'Arnau":

*Adalaisa. Adalaisa, per pietat
al temps hi ha encara coses no sabudes
la poesia tot just ha començat
i és plena de virtuts inconegudes.*

Nos hallamos en pleno mundo de Novalis. El mejor y el más oportuno comentario de todos estos pasajes en prosa y verso de Maragall sería la simple reproducción de las numerosas alusiones que el gran poeta y pensador alemán hace en sus obras a este poder taumatúrgico de la pura poesía. No citaremos más que aquel episodio de "Enrique de Offerdingen" en que Novalis desarrolla el bellissimo mito de Fábula, y que es todo un poema glorificador de la fuerza creadora de la poesía. La doncella Fábula consigue penetrar en la caverna de las Parcas y rue-

(1) *Elogi de la paraula i altres escrits. Amb una introducció de Manuel de Montoliu. Obres Completes de Joan Maragall. Edició definitiva. Volum XIX. Barcelona, 1935.*

Mensaje de Juan Antonio Corretjer

= Envío del autor.—San Juan de Puerto Rico, Cárcel de "La Princesa", a 4 de agosto de 1936 =

Compañeros de América:

Desenmascarado en Puerto Rico, el imperialismo yanqui ha recurrido al asesinato y al terror para desbandar el Partido Nacionalista. En octubre del pasado año, en Río Piedras, la guardia yanqui al mando del Coronel Riggs asesinó a un estudiante y a cinco obreros por un delito terrible: defender, desde la trinchera nacionalista, la causa de la independencia de Puerto Rico. Desde entonces el terror ha sido una norma de gobierno. El 23 de febrero pasado dos jóvenes, cultos e inteligentes, Elías Beauchamps e Hiram Rosado, fueron fusilados en el cuartel general de la policía yanqui, sin somérseles a juicio. ¡Esto sucedió en la capital, a la una de la tarde, en la oficina del oficial de guardia! A esa misma hora la redacción de "La Palabra" fué asaltada y golpeados los obreros. El 2 de abril el compañero que suscribe fué conducido a la Corte Federal yanqui y sentenciado a un año de cárcel por negarse, en su carácter de Secretario General del Partido Nacionalista, a entregar al Fiscal los documentos del Partido. La madrugada del 30 de julio, el presidente del Partido Nacionalista, doctor Pedro Albizu Campos, el secretario general que suscribe, el tesorero, Luis F. Velázquez, el presidente y secretario de la junta de Caguas, señores Clemente Soto Velázquez y Erasmo Velázquez, el presidente de la Juntad e Mayagüez, Juan Gallardo Santiago, el estudiante Julio Hé-



Juan Antonio Corretjer

tor Velázquez y el obrero Pablo Rosado Ortiz, fuimos condenados, en el más arbitrario de los procesos, a cumplir una sentencia de cárcel y destierro en la Penitenciaría Federal del estado de Georgia, comun-

mente conocida por Atlanta. Esa sentencia fluctúa desde diez años para el señor Albizu Campos, el señor Luis F. Velázquez y el secretario que suscribe, hasta ocho años para otros compañeros.

Desde la cesión de la Luisiana a Estados Unidos que convirtió inesperadamente a Estados Unidos en un gran imperio, y en aliado forzoso de la Gran Bretaña, sembrando así el desequilibrio en América, ninguna cuestión histórica es más importante, para el equilibrio entre los pueblos de la América, que la independencia de Puerto Rico. Al encarcelar la dirección del Nacionalismo el Imperio pretende aislar de nuevo en su círculo la causa emancipadora de Puerto Rico, que es la causa de la libertad de América. Camino de la prisión y del destierro, y quizá de la muerte, entregados indefensos como estamos en manos de un enemigo impiadoso, llamamos a los hombres puros de América al cumplimiento de su deber. América debe contestar al imperialismo preguntando al gobierno de Washington con qué fuerza moral se presenta, cuando su delegación se levanta ante la Conferencia de Buenos Aires.

El Partido Nacionalista de Puerto Rico está en pie. Significativas han sido estas palabras de uno de sus líderes: "el Partido Nacionalista está presto, y para nosotros, Albizu Campos sigue siendo su presidente y Corretjer, su secretario".

Juan Antonio Corretjer

El preso

¿Recuerdas? Aquellas eran cuatro —cuatro paredes, compañero. La pared del frente, sorda, tuerta, solo un ojo impassible de lente reejado, decía:—Oye, tú, que predicas injusto el orden angosto que torna a los hombres esclavos:

desde la rigidez inquebrantable de mi línea aristócrata

yo te fulmino: ¡Alto!

Nosotros, los ricos, los fuertes, los poderosos, los que emanamos luz, como los astros, los que sabemos el manantial de nuestra vida salido de las divinas manos para correr, correr, correr, correr inmensamente, sin obstáculos; los que nacimos para mandar, para regir, nosotros,

nosotros tenemos el supremo derecho:

nosotros somos intocables como el viento.

¿Quién osa desmentir nuestras verdades? ¡Anatema sea!

Suyas eternamente las tinieblas.

Aquella otra pared, oscura, tosca, impassible en la penenne noche, aquella otra pared también nos habla: —Yo soy como un pañuelo.

Yo he sido como un lienzo, Verónica parada en el misterio.

Lágrimas de dolor, llantos de sangre, han sollozado en mí las prostitutas.

Sobre mí han sollozado los ladrones, los pillos, los rateros.

Yo he visto a un criminal, a un asesino, lo he visto sollozar, lo he visto gemir, implorar.

Creía en los milagros, como una madre, creía en los fantasmas, como los niños. Era como todos los hombres. Sus manos eran manos para el arado como para el cuchillo.

Carta alusiva

Cárcel de "La Princesa", a 4 de agosto.

Mi admirado don Joaquín:

Hace cuatro meses que estoy preso. Al iniciarse el proceso por conspiración contra el liderato nacionalista desobedecí un sub poema de la Corte Federal yanqui que me obligaba a entregar al Fiscal de dicho tribunal, como Sec. Gen. del Partido, documentos incriminatorios. Brutalmente se me sentenció a un año de cárcel por desacato. La pasada madrugada del 30 de julio se me condenó, en unión a Albizu Campos y seis compañeros más, a 9 años de prisión y destierro en la Penitenciaría Federal de Atlanta, en el estado (sic) provincia, de Georgia, en Estados Unidos.

Es esta la primera oportunidad que tengo de escribirle. La aprovecho para enviar al Repertorio mi postrera colaboración antes de partir hacia el destierro. La feroz disciplina del presidio yanqui será muy difícil de burlar.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a Ud., a nombre de Albizu Campos y demás compañeros, y rogamos extienda Ud., a Vicente Sáenz, a Juan del Camino, a Mora, a todos los que por allá sienten y bregan, nuestro saludo y nuestra gratitud.

Le ratifico una vez más mis sinceros afectos, y en la más firme fe en el destino de mi patria, y de América, le estrecha la mano su seguro,

Juan Antonio Corretjer

Pero le faltó el pan, y no hubo arado. Vino a llorar aquí. Fué un asesino.

¿Recuerdas, compañero?

Ya tú estarás allá, allá lejos

—estancia de ilusión y de ensueño.

Desde tu celda entreveías

el familiar paisaje

campesino: La casa,

los plátanos traseros,

el gallo clarinete,

bravo, ridículo,

como la humanidad presente.

Otro también fué como tú.

Los mismos sueños,

los mismos entusiasmos,

las mismas intenciones buenas.

Sin embargo,

la tercera pared supo su vuelta.

El tiempo es una

mano terrible. Puede

lo que no puede la voluntad.

No es en vano

que se vive, y la vida

tiene cosas terribles.

Pasan ciclones, pasan graves tormentas;

el cuerpo, como el alma, necesita,

días de sol, mañanas apacibles, noches voluptuosas.

Y aquí está otra vez el pobre hombre.

Ya no goza esperanzas, como antes.

Dormida está la mano que era fiesta

en la guitarra criolla

y seco el canto en la mina del contento.

Ahora, tú, compañero,

¡goza la breve dicha de estar suelto!

Suelto como los pájaros,

como los ríos, como los vientos,

suelto como los mares infinitos,

como las fieras en el desierto.
 Goza la dicha, siempre breve.
 Te aburrirás del canto inútil.
 Te aburrirás del cauce fijo.
 Te cansarás de volar, como los cuervos.
 Te abrasará la fiebre de los sedientos.
 Tendrás sed, sed, sed,
 sentirás hambre de algo insólito,
 hambre de algo nuevo.
 Sí, nuevo. Hambre de un mundo nuevo.
 Ansias de derrumbar la cuarta pared,
 la dura pared en donde leo
 que sólo las manos innumerables,
 innumerables como el mar, como la luz,
 innumerables como las arenas del desierto,

de los sufridos, de los aplastados,
 de los que hacen el pan, y no lo comen,
 de los que no tienen grano, y llenan los graneros,
 sólo ellas podrán triunfar de la dureza,
 podrán triunfar de la injusticia,
 podrán triunfar del crimen y el delito,
 podrán vencer el mal y el hombre...

El tiempo, también, es una persona intocable.
 El tiempo, es un rectángulo en el silencio.
 El tiempo, es ocho pasos más un pensamiento.
 El tiempo es una mosca que zumba
 en la obscuridad
 sobre los ojos abiertos.

Juan Antonio Corretjer

Julio, 1936.

El joven hemisferio

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

= Palabras dichas al inaugurar la Cátedra de Historia de América en la Universidad de México, el 25 de Julio de 1936. —Envío del autor—

Señor Rector, señores Embajadores y Ministros, señoras y señores:

Al inaugurarse la cátedra de Historia de América en la Universidad de México se continúa la tradición de gloria que en este hemisferio se ha enriquecido desde que fué aquí en donde la primera imprenta, la primera Universidad y la primera misión científica de Europa echaron las bases de una cultura que hizo irradiar esta ciudad epónima hacia los pueblos que en México ven uno de los paladines de la inquietud y el clima generoso en donde la gracia y la fuerza de Occidente depositaron semillas primordiales.

La nueva cátedra puede ser un observatorio para atisbar los fenómenos sociales que nos dan la certidumbre de que en este Continente habrá de surgir el hombre cósmico, el entrevisto por el poeta que dió a esta Universidad el lema fulgurante: "Por mi Raza hablará el Espíritu". Pero si hay diferencias entre los pueblos que forman esta América depositaria de la cultura mediterránea y que con ella procura engrandecer y vitalizar los valores de las civilizaciones precolombinas, debemos trabajar por percibir mejor el ritmo de las grandes masas y de las grandes vidas que han contribuido a dar a nuestra América un pretexto para que aleje las diferencias y junte las simpatías colaborando así en la obra magnífica del devenir humano. Una América segura de expresar bien pronto su mensaje, porque en ella más que esperanzas se están elaborando realidades de calidad específica; una América en que han surgido mentes que tienen jerarquía mundial y en la que se han movido desde las multitudes heroicas de los conquistadores del siglo XVI hasta las grandes muchedumbres que en el Norte y el Sur, al precipitarse la avalancha en el Canal de Panamá, llevan en sus entrañas, grávidas de destinos, las palpitaciones de un mundo que apenas tiene la juventud de cuatro siglos. Aquí se han encontrado los hombres de todos los rumbos y se han mezclado los matices de todos los problemas. Joven hemisferio que lleva en sí latencia de posibilidades óptimas sin desdeñar lo que antepasados ilustres hicieron en Palenque y Tiahuanaco y a donde han afluído todos los caudales turbulentos de la historia; ha podido demostrar que tiene barro cabal para que de él surja el genio encarnado en un Bolívar, hombre impar, o en un Edi-

son, mago del maquinismo. Todas las luces y todas las sombras, todas las melodías y todas las zozobras lo proclaman el hemisferio predestinado. No se ha escrito aún su historia, porque la están haciendo las gentes del Norte y las del Sur, las de la América Insular y las de la América Media, en medio de terribles experiencias; pero puede ya decirse que pisamos el umbral del momento creador y que los genios del aire y del subsuelo, los artistas anónimos, los poetas líricos, preparan el advenimiento de una América que ha trazado las rutas de su nueva expresión y que, acatando la tesis de Waldo Frank, se está redescubriendo gozosa. Hay una seguridad de ser nosotros mismos; y ya hemos podido demostrar que no sólo somos capaces de producir los númenes del maquinismo o los arieles de la poesía o de atesorar materias primas, sino que somos los actores de un drama en inminencia. Así lo siente la Universidad de México al crear esta cátedra que aspira a ser un conversatorio en el cual se reúnan, encendidos en el fervor de la americanidad, todos los que sientan que está acelerando el pulso de la historia.

Ciencia de América, Arte de América, Derecho Americano, todo esto podemos ostentar. Una América fuerte por el respeto a las normas jurídicas y a los valores de las culturas que se han insinuado ansiosas de superación; una América en que los hombres vivan decorosamente, colaborando en la gran

tarea humana, defendiéndose más de las agresiones de adentro que de las de afuera y que viva enriquecida por la noble conducta. México ha sido el corifeo más entusiasta de esa América que en la antfictionia bolivariana de Panamá, se anticipó al sueño de crear una conciencia histórica.

Señor Rector: Si altísimo es el honor que se me ha dispensado para iniciar esta cátedra, la responsabilidad exalta mi entusiasmo y enorgullece mi privilegio. Vamos a colaborar en una obra, en la que México quiere probar una vez más su intrépido anhelo de estar al servicio de las bellas causas. Ansiamos la interpretación de nuestra vida en un sincero afán de entendernos y para explicar las inquietudes que hoy nos sobrecogen. La Universidad está feliz de contribuir a este ensayo de comprensión; y México, que ha sido acaso el país que ha hecho más historia en América,—porque de aquí irradiaron los grupos humanos que al Norte y al Sur llevaron con la turbulencia de la conquista, las providas semillas de Occidente, sin que en tres siglos perdiera las herencias finas que trata de restaurar y acrecer,—con esta actitud lo que hace es incitar a los otros pueblos para que en este hemisferio la paz sea el espléndido fruto de un nuevo orden social que, más que en los libros, se quiere construir con las manos y con la mente de los hombres nuevos.

INDICE



Libros que pueden interesarle:

<i>Facundo</i> , por Sarmiento.....	¢ 3.00
<i>Letras bolivianas</i> , por Rosendo Villalobos. La Paz, 1936.....	2.00
<i>Nuevas crónicas de mi vida</i> , por Igor Strawinsky. Edición de SUR. Buenos Aires.	5.00
<i>La condición humana</i> , novela, por Andre Malraux. Edición de SUR. Buenos Aires...	6.50
Leopoldo Marechal: <i>Laberinto de amor</i> , poesías. Edición de SUR. Buenos Aires...	4.00
<i>El domador de pulgas</i> , por Max Jiménez	2.50
<i>En busca del Grial</i> , selección de poesías, por R. Brenes Mesén. Un vol. pasta....	4.00
<i>Las siete cuerdas</i> , por Alberto Masferrer.	2.50
<i>La filosofía del sentido. Renacimiento</i> , por el Conde de Kevserling.....	15.00
<i>El sentido de la Historia</i> , por Nicolás Berdiaeff. Edición de ARALUCE. Barcelona	6.50

Dirijase al Adr. del *Rep. Am.*
 Correos: Letra X. San José de C. R.
 Calcule el dólar a ¢ 6.00.

In angello cum libello—Kempis.—

*En un rinconcito, con un librito,
 un buen cigarro y una copa de*

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA

Hermano Juan

Canto de redención

Por GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

= De *Alma Latina*. San Juan de Puerto Rico, mayo de 1956. =

A Juan Antonio Correjer, encarcelado por la tiranía rubia, y mientras cumple la condena de un año en la Cárcel del Distrito.

Tan bello estás, tan bello estás, hermano mío, tras las rejas,
que me dan ganas de tocarte con mi vuelo de águila.
En la sombra, como columna de veigüenza,
eres chorro de amor que grita en cada grito.
Amor de Patria te corre por las venas,
como río subterráneo que se hace loco
para decir a Dios que el tirano—ese lobo de cada día—
habla de Libertad, como el asno, de paja.
Y tú, mi columna, en santa verticalidad de varón,
fijas la puntería de tu corazón,
a carcajadas de volcán, contra las víboras federales.

¿Qué saben esas víboras que deshonran la vida
de la palabra de fuego, de la libertad que calienta los pechos,
del amor que florece en las manos,
del odio que sentimos por cada uno de ellos?
¿Qué saben esas víboras del dolor que estalla en soles,
del hambre que se satisface con puntas de estrellas,
de la mordida que se convierte en rosa,
de la sombra que hace brillar más al diamante?
¿Qué saben esas víboras de las águilas que van a la gloria
a poner sus nidales, trocados en soldados
y en ametralladoras, lindas como las auroras?
¿Qué saben esas víboras del amor que bautizamos con sangre
y de la esperanza que nos presta su lomo,
mientras tiemblan los hombres bajo los cascos de la Muerte?
¿Qué saben esas víboras de la Resurrección, del canto bravo,
del puño que no quiere llenarse de monedas cobardes
y golpea en la fragua del alba, para redimir a los pobres
que toman sed y comen hambre?

Hermano, las víboras tienen su propio castigo en ser víboras
como el ruiseñor su premio en ser guitarra.
Es inútil esperar que suban por los rayos del sol
y maduren en los labios de las estrellas.
Las víboras, hermano, las víboras rubias
que te han picado los talones, sienten ahora la ilusión de lo bello,
porque te han mordido la carne de hombre.
No has de culparlas, porque esa ilusión de belleza
es pasajera en las bestias que no llevan a Dios en la frente.
Compadécelas tú, que no llegarán jamás a ser hombres;
compadécelas tú, que arrastran el fardo de sus crímenes;
compadécelas tú, que estás tan bello como el Cristo de la Columna;
compadécelas tú, porque tienen la suerte del veneno,
porque no podrán jamás purificarse, perdiendo la ponzoña;
porque mañana serán pasto de perros.

Castigarte es decir Ecce Homo;
señalar en tu carne la pasión que revienta en clarines de triunfo;
añadir a la historia la sombra de un héroe;
invocar a Bolívar, que viene, a galope, de América;
depertar a Martí con trompetas de oro;
invitar a Maceo y hacer que ante Dios resuciten
los truenos de Lares.

Castigarte es tocar la trompeta de guerra;
y nuestra raza es brava y hermosa "cuando le da la gana",
no tolerando ultrajes, porque una cuna tuvo: la Victoria.
Ese castigo firma la sentencia de ellos mismos,
porque nuestra raza vive como en los tiempos de Sagunto
y Numancia, altanera lo mismo que un pico de gloria.
Por suerte, don Quijote renueva sus hazañas en Puerto Rico
y en el eterno Rocinante de la esperanza
cabalga el heroísmo de su nombre, como una bandera de muchos
colores.

El Caribe es Montiel y Dulcinea
no es otra que la Patria.

Hermano, como Cristo, has bajado al Infierno,
pero como ese Cristo que sabe sonreír ante el castigo
por encontrarse encima de los hombres, como relámpago,
resucitarás en mí, en mis hermanos, en mi madre de mano mutilada,
en mi viejo azotado, en mis hijos, tallados como el ausubo y la
caoba,
en mi verso sin trabas, como río desbocado;

resucitarás en mi hogar, como divina lámpara;
resucitarás en el corazón de todos, como el pan de la Hostia;
como el vino de la Cena Santa;
resucitarás, aunque el tirano no quiera,
para alumbrar Américas con nuestra Estrella Solitaria.

Hermano Juan, y una pena siento: no estar contigo,
latiendo en tu misma carne de estatua;
soñando contigo en un aire de llamas;
gozando y cantando con la punta de acero de tu alma;
acompañarte a todas horas, para morir por ti, contigo, a todas horas,
y en ti resucitar, águila y cumbre, ciclón, canción y ráfaga.
Y otra pena me llena de verdad: no ser tu hijo
para estar a tus pies, postrado lo mismo que un cachorro
de trascendentes garras,
dialogando con la sombra de los libertadores
que irán a saludarte, al verte tan hombre como El Yunque.
Y otra pena me corta casi el habla de Isabel la Católica.
Me apena no sufrir por ti, aunque sea un segundo,
porque en un segundo de prisión el hombre se hace santo,
un pueblo rompe sus cadenas y fuego da a comer a los tiranos.
Pero me alegra verte como columna de esperanza,
espigado en la soledad del patriota,
encarcelado y libre, sirviendo de antorcha a los que van a re-
taguardia,

mordiendo sombra, sin llorar, que mejor el lianto dulce
de la Patria se traga.

Me alegra pensar que eres hermano mío,
hermano en el dolor, en la desesperación de los gigantes,
que el virus no toleran de la canalla perfumada.
Así, cuando tus hijos abran los ojos, quedarán deslumbrados
ante la talla de tu pecho de roble
y ante las luces de tus ojos, nacidos para servir de fraguas
a los machetes que seducen con su hermosura
y cortan brisas finas y traidoras gargantas.

Cuando se acerquen a ti los esclavos,
les mostrarás las cicatrices que te dejan los clavos
del yanqui; y cuando te contemplen los que no te han querido,
sentirán que una tórtola se les queja en el pecho,
porque no te quisieron, porque no te adoraron, hermano;
y hasta el mismo vampiro que te encierra por ser libre
temiendo él a la Libertad que surca vidas
y quema como disparo de infinito;
el mismo vampiro temblará al sentírte tan claro,
porque pensará que con su crimen te descubrió más alas...
Más alas florecerán en tu carne de hombre,
alas como fusiles: las manos de todos los que quieran ser bravos,
tocando tu cuerpo, llagado de amor y de clavos.

Y en tanto, tras las rejas esperarás la hora dulcísima
en que se besa la tierra y la tierra responde
con sonrisa de madre, de novia y hermana.
La hora del bautismo de sangre y fuego,
en que los altares de la tiranía bambolean
como juguetes en un arbolito de Pascuas.
Tienes derecho a cosechar rosas de fuego,
buen sembrador, porque sembraste lágrimas y gritos
en el sureo sangriento de la Patria.

Y surgirán de todas partes las flechas,
los machetes, las piedras, la maldición que hace hombres
en el momento de pagar salario a las víboras.
Surgirán las mujeres con sus cachorros desnudos,
para corroborar que las víboras les han quitado las ropas;
las doncellas rezarán, como fuentes muy blancas,
y piedra sobre piedra no quedará, mi hermano Juan.
Entonces, los que hoy te castigan, encontrarán nichos preciosos
donde dormir el sueño de la Muerte, que todo lo salda.

Yo espero ese día, mi hermano, que está cerca.
En la revolución de ojos amados
está la redención que nos torna sagrados.
Esperemos la hora, recordemos la hora, adoremos la hora:
que en la gloria entafemos con las dagas chorreando rubies hasta
el cabo.

Mandarines y no mandones

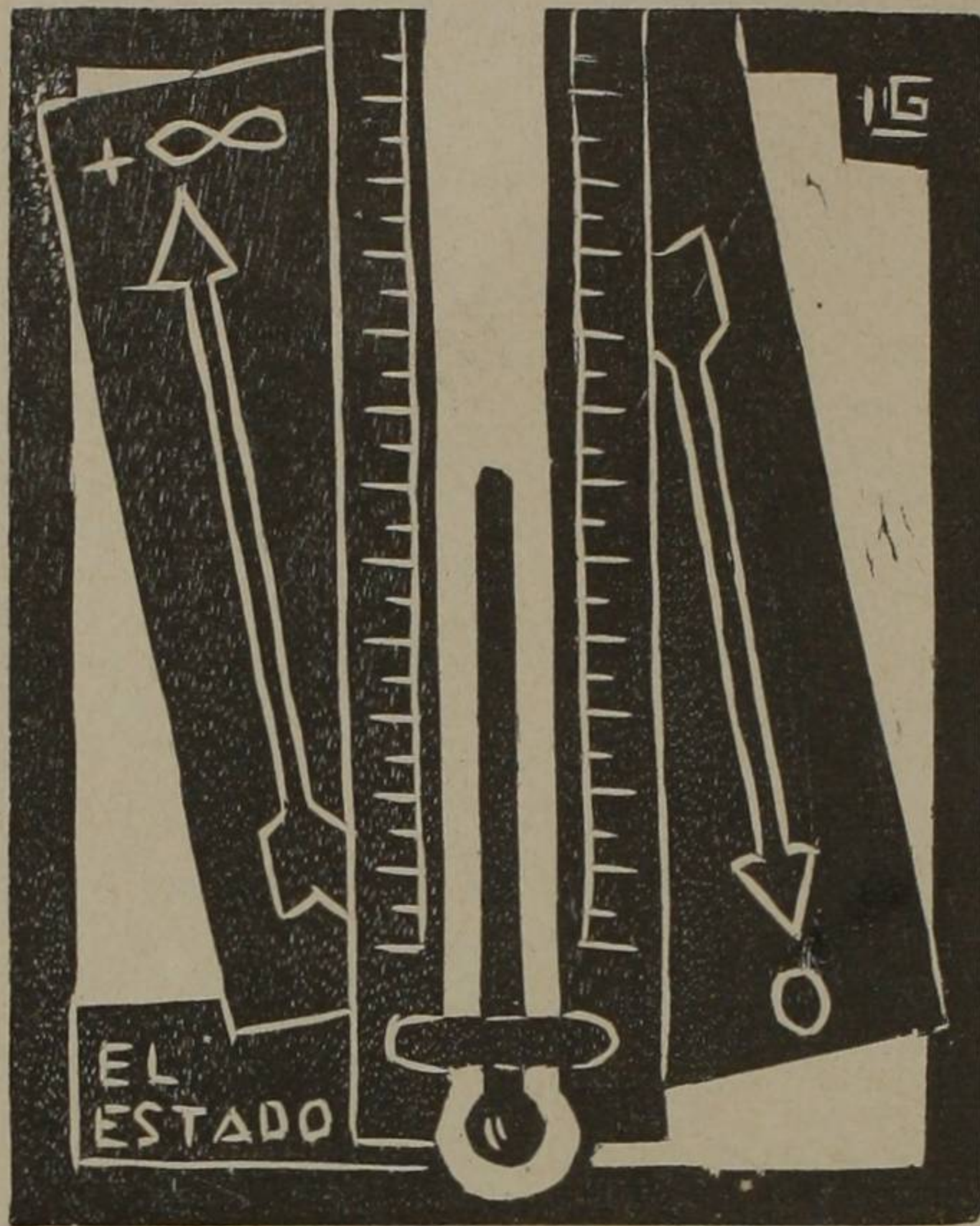
Por MIGUEL DE UNAMUNO

= De Ahora. Madrid, 15 de Julio de 1936 =

Recorria hace unos años este comentador aquí esta su ciudad de Salamanca en compañía de un profesor ruso que había venido a estudiar las escuelas rurales y del entonces sector del Colegio de Irlandeses —para Teología católica—, don Miguel Odoherly, actual arzobispo de Manila. Al hablarse—era lo obligado—del pueblo español, el sacerdote irlandés hubo de decirle al profesor ruso: “Acaso haya usted oído que este pueblo es ingobernable; pero nada más lejos de la verdad. El español es obediente y poco rebelde. Lo que no le gusta es mandar. Le gusta ocupar el puesto de mando, pero no mandar; sentarse en la presidencia, pero no presidir. No he vuelto a olvidar aquellas palabras del actual arzobispo de Manila. Y ellas me recuerdan uno de los más típicos pasajes de aquel libro inapreciable que es “La Biblia en España”, de Jorge Borrow, que tan excelentemente tradujo Su Excelencia el actual Presidente de la República Española. Es cuando don Jorgito, harto de no lograr que se le diera permiso para publicar en español la Biblia sin notas, pues se le salía con que era ley en España el Concilio de Trento, acudió al presidente del Consejo— me parece que era Isturiz—, y éste, harto de aquellas gestiones, le contestó que no le moliese más y la publicase sin licencia. ¡Típicamente español!

Al español, en efecto, no le gusta mandar, sino ocupar el puesto de mando y vivir de él. Y lucirlo. Y vestirlo. De mandón tiene muy poco, dígame lo que se diga; mucho más de mandarín. El mandar exige una cierta concentración mental, a la que se opone nuestra natural holgazanería, que se complace en soñar. Lo que aquí suele llamarse acción no pasa de ser sueño de acción, que se disipa en palabras y más palabras. Y es que la imaginación se nos desmanda y nos lleva a verdaderos desmandes o desmanes. ¿Acción? ¡Ni por pienso! ¿Mandonería? No, sino mandarinismo.

Al leer últimamente el libro que nuestro buen amigo Marañón ha dedicado al conde-duque de Olivares me di cuenta de que este buen figurón hinchado era, en el fondo, un pobre hombre efociente y, en rigor, un abúlico. Un abúlico a las veces voluntarioso. Parejo al pobre Felipe IV, otro abúlico que tal vez soñaba la acción. Y todo aquello que se llama—no sabemos por qué—la decadencia de la Casa de Austria en España y la decadencia de España ¿qué era sino sueño de acción



Madera de Laporte

y “noluntad” —no voluntad— o desgana de obrar? ¿Decadencia? ¿Decadencia con Cervantes, y Quevedo, y Lope de Vega, y Calderón, y Velázquez, y..., y..., y...? Los dos hombres que mejor estudiaron esa supuesta decadencia de la Casa de Austria española, Leopoldo Ranke, el gran historiador alemán, y nuestro gran don Antonio Cánovas de Castillo —el monstruo, que se le llamó—, otro soñador de acción y de ener-

gía, nos pueden enseñar mucho al respecto.

A lo peor se le hace a un hombre público un mito de energía y de actividad, y es él mismo quien tiene que advertirnos que es mito, quien tiene que confesarse abúlico y que se deja arrastrar de la saca y resaca de los sucesos eventuales. ¿No es así, mi querido Prieto? Pero, ¡ay!, que nuestro sino es servir al mito con que nos envuelven y aprisionan

los demás. El pueblo necesita un mesías—digamos un cacique—y lo busca, y si no lo halla, lo inventa. Y ¡ay de aquel en quien el pueblo se fija! Ahora, lo que es difícil es hacer de un mandarín un mandón.

Hablaba hace poco de esto que llaman crisis de autoridad — es crisis de voluntad—con un pobre hombre aquejado de la congoja endémica hoy aquí y me decía: “Que manden unos u otros: los comunistas o esos que llaman fascistas, pero que manden ellos por sí y no tirando de los hilos, como a unos monigotes, a los mandantes—dijo mandantes y no “mandantes”—; que manden con la responsabilidad del mando. Y que sepamos a qué atenernos. Y que no se dé el caso que se me ha dado a mí de que una autoridad subalterna, al quejarme de una de sus resoluciones, evidentemente injusta, me dijese “Tiene usted razón; pero ¿qué quiere usted que le haga? A sus votos debo mi puesto, y he tenido que sufrir hasta que me llamasen, cara a cara, ¡hijo de tal!” Y como este pobre hombre, los que se quejan son ya legión. Y empiezan a formar legión. Sólo que tampoco encuentran el mandón. Y es que lo buscan entre mandarines. Y luego unos y otros se satisfacen con ponerse motes. Y con alimentarse de rumores. En tanto que la masa se desmanda. Y se desmanda por holgazanería mental. Porque hay que ver su espantoso vacío ideológico. Que no encubren las tonterías rimbombantes y retumbantes de sus guiones. Y ¿qué remedio? ¡Aguantar y aguardar!

El ensueño del joven español que piensa en la vida pública es lograr una posición. O sea, una colocación. Es escalar un puesto. Y, una vez en él, asentarse. Y, una vez asentado, que le dejen en paz, que no le jeringuen. ¿Mandar? ¡Quiá! Ocupar el puesto de mando. ¿Crear algo nuevo? No; soñar que lo hubiese creado. Y si el pobre mozo cae en la pedertería de la energía, de figurarse ser enérgico, entonces peor que peor.

Nuestros históricos hombres de acción lo han solido ser de acción instintiva, irreflexiva, juguetes del azar. Nuestra castiza energía se ha vaciado en la contemplación. Nietzsche, dijo que España se agotó por osar demasiado. No; por soñar demasiado. Carducci habló de la afanosa grandiosidad española. Y Don Quijote, más que un héroe de voluntad, es un héroe de ensueño de ella. Nuestro más castizo pensador resulta Miguel de Molinos.

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual
dice el distinguido Doc-
tor Peña Murrieta, que

“presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos se-
vera y científicamente”

Don Miguel de Unamuno y las izquierdas

Por RAFAEL CARDONA

= De *El Nacional*. México, D. F., agosto 4 de 1936. =

Cada nueva experiencia de las luchas sociales viene a confirmar la frase que los principales epígonos del movimiento radical del mundo han dicho con respecto a la colaboración de los intelectuales en la lucha: "Tened cuidado con ellos. Son reaccionarios". El por qué ciertos hombres, llegado a una visión histórica del mundo y de la cultura, tienden instintivamente a afirmar por el poder del pasado como base de la experiencia y del conocer, es cuestión de orden subjetivista, que descansa en la misma base del desarrollo psíquico del intelectual.

La personalidad intelectual se forma sobre una base histórica, es decir, alimentándose de las energías acumuladas por el pasado. Ni el acto del análisis filosófico basta a veces para modificar efectivamente, en "el cogollo del alma", al hombre pensante, y mucho menos para predisponerlo a aceptar aquella posición de Nietzsche, tan repetida ya: "No quiero saber si ha habido hombres antes de mí". Buscando en los "tesoros de la cultura", aunque estos "tesoros" sean a menudo remilgos de la costumbre y simples actitudes virtuales, llegó don Miguel de Unamuno, el recio y contraintelectual vasco, a adivinar la inmortalidad. Rompió primero con la Razón, cuya crítica hace en su "Vida de Don Quijote y Sancho" y en "El Sentimiento Trágico de la Vida en los Hombres y en los Pueblos"; pero como filósofo que rechazaba la autoridad—cosa ésta profundamente española, tierra real del anarquismo místico y social—, negó el dogma y se afilió al liberalismo de su época: liberalismo de palabras, de definiciones y de pura estatuaría mental frente a la vida. Y ya sabemos todos a lo que ha conducido el liberalismo: a la tibieza moral y a la indiferencia, dentro de la cual se refugia a fin de que no se perturbe el deliquio de pensar "por separado" en medio de una sociedad que se transforma rápidamente merced a nuevos órdenes de producción. Un día dijo don Miguel: "¡Vamos, hombre! Que no me da la gana morirme!" España oyó la frase, y don Miguel tuvo que explicarla en ese libro—el segundo de los citados aquí—que rompe con la ciencia, con la razón y con el siglo. Así nació el nuevo "terresismo" español, que guardaba de la visionaria de Avila el sentimiento trágico de la vida y sobre todo una actitud de propio sondeo, en las honduras de una logomaquia entre estoica, bárbara y cristiana.

Don Miguel se guardó entonces muy bien de rechazar a la República y a la democracia. Ambas han venido trabajando en el subsuelo de la conciencia española desde hace siglos, desde el Cid Campeador y Servet hasta don Miguel de Unamuno. Los sacerdotes españoles la han defendido, porque conocen que en la democracia la agitación simplemente interior da pábulo al sobrecrecimiento del poder de la iglesia. Pero tanto los pensadores españoles como la Iglesia se han cuidado muy bien de provocar la salida de esta perturbación interior hacia las estruc-

turas sociales; y cuando alguno de sus hombres superiores lo ha hecho, ha pagado con la vida el atrevimiento. Y es cierto que este "atrevimiento" ha buscado los caminos más alejados de la razón los del anarquismo. El carácter español no encuentra la libertad sino en la anarquía, y ha sido preciso que la europeización se lleve a cabo en España en un orden de lucha complejo y vasto—ayudado desde luego por la proletarización del capitalismo moderno—, para que las masas trabajadoras hallen organización estable en el sindicalismo o en el soviét.

Sin embargo, don Miguel de Unamuno, que combatió rudamente la dictadura militar de Primo de Rivera, que siente un odio hasta el asco por la espada, acaba de expresar que se debe "salvar la civilización occidental" de los peligros que la cercan; él, el duro y geológico don Miguel, que nunca ha creído en la civilización occidental sino en don Miguel no separa en filosofía, actual- lo que tiene de oriental y cristiana. Porque

Con los ambiciosos sensuales de todos los tiempos, los Carreras de ayer y los Somozas y Francos de hoy:

Despechado Carrera de que no se le hubiese dado en el nuevo gobierno el puesto que él creía merecer, en lo que tenía alguna razón; resentido por el estudiado olvido que de él y de sus hermanos se hacía, en lo que los vencedores obraron con poca prudencia, tal vez porque presentían en ellos colaboradores más peligrosos que útiles, y celoso de que la familia Larrain, la de los ochocientos, que desde entonces él empezó a llamar "la familia otomana", se hubiese distribuido los primeros puestos públicos, monopolizando la influencia gubernativa en sus tres ramas políticas, lo que era cierto, un incidente vino a hacer de las dos familias los montescos y capuletos de Chile. Jactándose uno de los Larrain de que tenían todas las presidencias,—la legislativa, ejecutiva y judicial,—Carrera le preguntó con sorna: "¿Y quién tiene la presidencia de las bayonetas?". Esta era la que él tenía en mira. Envanecido con su naciente popularidad, meditaba echar por tierra el gobierno que había contribuido a fundar, valiéndose al efecto de los elementos militares y del crédito adquirido entre ellos. No bastándole esto, para lograr su intento explotó sin escrúpulo las disposiciones reaccionarias de los godos con promesas de restauración del antiguo régimen, obteniendo por este medio que le suministraran recursos para su empresa.

(Del Cap. VIII de la *Historia de San Martín*, Tomo I, de Bartolomé Mitre. Buenos Aires. 1890).

mente, los elementos primitivos que la formaron desde el período alejandrino a Bergson. Conserva en la suya la teodicea, la teología y la metafísica y es, en el fondo, lo que los Tertulianos y Clementes de Alejandría fueron en el período de lucha por la formación del Imperio romano cristianizado: un carácter primario, un realista en el sentido antiguo de la palabra, que quiere ser, con todo y carne, motivo de "salvación". Si a uno de estos terribles hombres superiores, que van siendo cada vez menos actuales, se les dice que todo esto no es sino "el lastre histórico" que impide la formación de una conciencia nueva, y que la fuerza de la historia no basta para contener al hombre en su progreso y su evolución, sonreirá compasivo, como quien trata con alienados y a la manera como lo hace, frecuentemente entre nosotros, el inactual don Antonio Caso. "Ignorancia, ignorancia", exclaman.

Pero lo fatal para estos pensadores es que toda esta masa de "ignorancia" está asumiendo ya, en casi todo el mundo, la dirección de los poderes sociales y políticos a consecuencia de una transformación de los modos de producción, y ellos no ven en esto sino la final catástrofe de "la cultura". Han puesto en el intelecto, que no es sino una máquina de informaciones y de análisis, su sentimiento de la inmortalidad, como don Miguel, cuya personalidad consciente se propone ir más allá de la tumba con todo y nombre. Y este intelecto, que es sólo "información" en el mejor sentido de la palabra, puede ser suprimido de la organización social sin que por ello su mejor valor, el vital, deje de subsistir y de crearse, a la postre, formas de cultura propias y enteramente nuevas.

Es cierto que don Miguel contestó a los preguntones de Hendaya con una frase sibilina, sin afirmar que estuviera de parte de los rebeldes españoles y de los militares monárquicos y burgueses. Porque "salvar a la civilización occidental" no es precisamente regresar, por tortuosos caminos de sangre y de traición, al sistema brutal de la espada ni a la decoración periespiritualizada de la monarquía. Don Miguel, buen observador de fenómenos, sabe que España se salva si sale definitivamente de su tragedia nacional, y que es el pueblo el que tiene en las manos ese poder; jamás sus parásitos azules. Así lo comprenden también los mejores intelectuales de España que se han confesado partidarios de las izquierdas. Mientras España sea sólo una parcela en el movimiento de la ciencia y la mecánica contemporánea, no puede construirse en ella, el reino de la princesa Micomicona en que sólo Don Quijote creía.

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

Judas

Por VICTOR ML. ELIZONDO

= Envío del autor.—Heredia, Costa Rica. =

Para el Coronel don José María Pacheco

En la hondonada de la montaña, serpentea vertiginoso el arroyuelo. A un lado y otro, por los empinados repechos de los cerros, los árboles gigantes parecen empeñados en una penosa ascensión hacia la cumbre. Desde abajo se siente la impresión de que la hondonada son las manos ahuecadas de la cinta azul del cielo que asoma en la altura, que quiere beber del agua purísima del arroyo.

Allí, a la vera del yurro tienen Pedro y Pancho oculta su "saca" de "guaro".

El aparato es sencillo; sobre una hornilla improvisada, un estañón de hierro horizontal, dentro del cual hierve el fermento; sobre ese estañón una pequeña alquitara, en cuyo interior, un tubo en espiral parece una serpiente dormida; una canoa de bambú trae el agua fresca del yurro y baña la serpiente de metal que vomita el licor cristalino.

Ahora, Pedro, en cuclillas, atiza la hornilla, y sonriendo mira a hurtadillas las manos temblorosas de Pancho, que con visible nerviosidad derrama a menudo el aguardiente al tratar de recogerlo en la garrafa.

—Pancho, he notao que tenés abejón en el buche... Carachas, si temblás com'un azogao!

Pancho salta como movido por un resorte:

—Maldita sea, Pedro, me ponés nervioso con es'ispiadera.

—Fijate, que te se riega'el "guaro"!

—Vos tenés la culpa; me hablás cuando estoy ocupao.

Pedro ya no sonríe. Con las manos en los bolsillos de su pantalón de gruesa mezclilla, mira la espiral del humo que como un berbiquí taladra el silencio de la montaña. ¡Oh...! si su angustia pudiera escaparse por el agujero que abre el humo y disiparse en el aire. ¡Qué feliz sería si pudiera odiar a Pancho, para matarlo allí mismo donde estaba en cuclillas atizando la hornilla! Por un momento ve el agua del arroyo teñida en su sangre y siente una fugaz satisfacción. Pero súbitamente, también cree ver sus ojos suplicantes, aterrados, como cuando chiquillo se le abrazaba a las piernas medroso de la tormenta, y entonces le da compasión, comprende que lo quiere como a un hermano menor, casi como a un hijo. Pero en fin, hay que salir del pico de una vez...

—Oíme, Pancho, todo lo sé.

Pancho siente la mano de Pedro sobre el hombro como una garra.

—Me seguís distraendo, ¿qué diablos te pasa, Pedro, qu'es lo que sabés?

—No temblés, hombré... Si fueras otro ya t'hubiera matao desdenantes. No nací pa vengativo. Además t'he querío com'un hermano desde que mama te recogió chacalincillo. Acordate que siempre m'icia: Sé un padre pa Pancho. Pero entendélo, todo lo sé... sé que vivís con mi mujer, sé que me has echao el Resguardo pa que me pudra en el destierro y quedate a tus anchas con la Miquela... oílo, sé que hoy vendrá el Resguardo y nos tomará la "saca".

—Esas son calumnias, Pedro, todo es mentira.

—Mirá, Pancho, cuando teníamos la fábrica en el yurro e los Arcias te cogió una tem-

bladera como la que tenés hoy; al ser las diez inventaste ir a traer una carga de leña a la montañilla y dió la casualidá que cayó el Resguardo y juí a parar a Golfo Dulce; desconté la pena, golví y pusimos "saca" en el yurro de los Matamoros; te golvió a dar tembladera, pos pa pendejo te tienen, te juiste a la montañilla a una deligencia, y otra vez la casualidá de que cayó el Resguardo y si no es que me las piñto, me agarran. Hoy será la tercera casualidá; me lo está iciendo con esa tembladera. Se franco. ¿verdá que me dinuciaste otra vez...? ¿Verdá que has güelto a ser Judas?

Pancho con la cabeza baja, fija la mirada inconsciente en los círculos que dibuja con el dedo gordo del pie en la tierra húmeda.

—Decí algo, hombre, no te quedés mudo com'un palo. No te da pena, mirame a la cara.

—Pedro, perdoname, es cierto; huyamos antes de que lleguen los guardas. Yo he sido un mal portao con vos que has sido tan güeno...

—Yo no me voy Pancho; de todos modos a mi casa no puedo golver; si no fuera por la chacalina, mi Toñilla, que me ha ganao con sus cariños, yo estaría en San Lucas o en la sepoltura. Y d'ir al barrio a vivir aparte, para que la gente ya no tenga duda de la sinvergüenzada de vos y de Miquela, mejor me voy al destierro.

—No, Pedro, yo me quedo, m'iré con vos onde te manden, le diré a los guardas que también soy contrabandista, quiero sufrir con vos pa que me perdonés.

—Ni una palabra más, Pancho; quiero que te vayas... andate...

Y Pedro, contraído el rostro por la ira, señaló a Pancho con el índice tembloroso el trillo de la montaña.

Pancho recogió el saco de gangoche donde guardaba la cobija, se lo echó a la espalda y se marchó por el trillo; el ruido de sus pasos en la hojarasca despertaba las alimañas que huían despavoridas. Anduvo... Anduvo... hasta que llegó al camino. Allí se sentó en una piedra y tirándose de los cabellos con desesperación prorrumpió a llorar.

—Qué bandido, qué bandido soy...

Trotes de caballos y el burum bum de la alquitara que dos guardas traían colgante de un palo atravesado, despertaron a Pancho del mutismo en que lo tenía encerrado su desesperación. Sintió un calofrío y que los pelos se le erizaban en todo el cuerpo. Sus ojos muy abiertos siguieron la cinta del camino que una espesa polvareda obscurecía... Ya traían a Pedro, amarrado, siguiendo a largos pasos el caballo del Jefe, a cuya cola venía atado.

Pancho quiso huír, pero no pudo. Sintió como que la piedra lo agarraba y le sostenía Pedro amarrado le parecía el Nazareno que sacan el Viernes Santo; él, era Judas, sí, Judas como Pedro lo había llamado.

Al llegar a la piedra donde Pancho inmóvil permanecía, Pedro habló al Jefe y la cabalgata se detuvo.

La mirada espantada y llorosa de Pancho se encontró con la serena y resignada de Pedro.

—Ya ves, Pancho, me llevan pa la car-

cel. Avisá en casa que me agarraron la "saca"; y haceme otro favor: en la pulpería de Juanico tengo guardaos cinco pesos; icile que te los dé, y el sábado próximo qu'es Nochebuena, me le comprás a la Toñilla alguna muñequilla; pobrecilla... que no me vaya a echar esa noche de menos... ¡Adiós Pancho!

Marzo de 1935.

Comentario oportuno; lo sacamos del No. I de *Antioquia*, la cáustica revista de Fernando González. En Medellín, Colombia, abril de 1936:

Fué aprobado el convenio comercial con los Estados Unidos. Se permitirá la entrada de muchos artículos manufacturados y de otros que el país ha venido bregando por producir desde 1931 en que se comenzó la protección aduanera. Con ello ha recibido golpe mortal la formación de capitales, la iniciada emancipación industrial.

Han deshecho la obra de siete años.

Comenzaban a formarse capitales que ahora desaparecerán.

¿Las causas para obra tan nefasta?

Primera. Que los yanquis controlan nuestra industria cafetera; somos oasis monocultor y controlado por ajena voluntad; ellos son los compradores del café nuestro. Durante las cosechas, el grano nada vale, y apenas lo han recogido por medio de sus agentes, el precio mejora. El país está a merced de ese comprador; nos domina por medio del café. Amenazas de impuesto a la importación del grano a Estados Unidos, etc.

Así, los yanquis nos tienen cogidos y hacen de nosotros lo que se les antoja. Parece que hubo amenazas tácitas o expresas en el asunto de ese convenio.

Segunda. Que nuestro Ministro en Estados Unidos es hermano de Alfonso López, presidente. Es familia negociante, arruinada, con deseo intenso de rehacer su fortuna. No son gente religiosa ni entregada a la ciencia, al arte u otra actividad ennoblecedora del carácter. Son negociantes, o, más bien, especuladores; trabajan con el azar. Resulta muy natural que celebren tratados que les den cosas mejores que tenemos... En realidad, la patria está desapareciendo.

INDICE



Libros de educación que tal vez le interesen:

<i>Los Nuevos Programas Escolares</i> (Francia, Italia, Suiza, Inglaterra).....	3.00
Kurt Koffka: <i>La teoría de la estructura</i> (La Psicología novísima).....	3.00
<i>La Escuela de Wickesdorf</i>	2.25
G. Lombardo Radice: <i>La reforma escolar italiana</i>	3.75
Angelo Prati: <i>La escuela del porvenir</i> ...	3.00
<i>Método de proyectos</i>	3.00
<i>Medición de la inteligencia</i> , por Lewis M. Terman.....	2.00
<i>El método Decroly aplicado a la escuela</i> , por L. Dalhem.....	4.50
H. C. Morrison: <i>La práctica del método en la enseñanza secundaria</i>	4.00
J. E. Segers: <i>La percepción visual y la función de globalización en los niños</i>	2.00
<i>La Escuela laboratorio Dalton</i> , por Gande, Cousinet, etc.....	2.00
Helen Parkhurst: <i>Education on the Dalton Plan</i>	5.00
Pistrak: <i>Les problemes fondamentaux de l'Ecole du Travail</i>	3.00
J. Dewey: <i>Teorías sobre la educación</i> (Democracia y Educación).....	4.00
<i>Taquigrafía Seguí</i> , por Salvador F. Seguí ..	3.00
W. A. Lay. <i>Manual de Pedagogía</i>	6.00

Dirijase al Adr. del Rep. Am.
Correos: Letra X. San José de C. R.
Calcule el dólar a ₡ 6.00.

Una viejecita española

— De El Sol. Madrid —

Quisiera erigir, siquiera fuese (limitado por mis pobres medios) con peña natural por zócalo, con leño casi informe por estatua, un monumento a cierta viejecita española. Supe de ella por uno de los mayores artistas catalanes, hace ya un cuarto de siglo. He contado mil veces el sucedido; pero los días, los años pasan, y no hay modo de que se agote la actualidad de una frase inmortal asomada un día, sin conciencia de su tremendo valor representativo, a aquellos dulces, angustiados labios marchitos. No sin motivo vuelve a mi mente la pertinaz silueta.

La reacción española, que por lo que se ve no renuncia a dar juego, vive de la fiereza de garras mal limadas; pero también de la congoja pávida de muchos infelices, fieles a su propio mal, porque lo prefieren a la orfandad y desorientación que los sobrecogería en cualquier cambio posible. Los tales, muy a menudo son, en lo económico, víctimas en parte de España de una supervivencia feudal mal disfrazada de capitalismo, y en lo político, víctimas otra vez, particillas fácilmente convulsas de esos pánicos manufacturados a que recurre con insistencia el crudo reaccionarismo español, horro tal vez de cualquier otra vocación.

Pero es inútil que yo intente preparar con una sarta de palabras la inteligencia de lo que mi viejecita genialmente dijo, porque nada hay más claro y penetrante que su cuento y su dicho.

Iba mi anciana todos los días, con su sillita de tijera, a una nobilísima catedral; oía su misa, ofrecía al Señor la limpieza de su alma, departía con sus difuntos. Fiel a su fe, fiel a sus recuerdos, éralo también a su rin-

cón. Los colores de un ventanal llegábanse a ella mágicamente para yacer a sus pies. Interrumpía torpemente la perspectiva de la catedral el coro, intruso en el centro de la nave. Según la buena liturgia, siéntase el prelado en silla perenne y de piedra, en el fondo del templo, no a un lado del presbiterio y en mueble de quita y pon. Los canónigos, haciendo honor al obispo, colócanse a uno y otro lado de él y en más bajo asiento. Pero en una época en que muchos prejuicios de casta se sobreponían a la mansa humildad, levantaron los canónigos su fortaleza en el corazón de la catedral, poder contra poder. Por más riquezas artísticas que puedan ostentar esos coros centrales, en pura arquitectura, constituyen un adfesio. Por fortuna, en la catedral a que me refiero, el coro era de tal indigencia artística, que no fué imposible abatirlo y devolver a la estructura ojival la elegancia y holgura de su diseño ininterrumpido.

Y un buen día mi viejecita vió a su catedral limpia de las vallas de madera que habían protegido el derribo del coro, limpia también del estorboso recinto, del engorro a que sus ojos estaban acostumbrados. Halló delante de sí espacio, mucho espacio, y se sintió como amedrentada, y su primer impulso fué casi el de buscar un escondite. Y en su desamparo, dijo a otra devota que con rara tranquilidad pasaba las cuentas de su rosario:

— ¡Dios mío! ¿Y dónde voy a poner ahora mi silla de tijera?

José Carner

Un consejo de Paul Groussac:

El arte es la dificultad: ¡jóvenes, desconfiad de los recursos fáciles!

Sabrosa la lección de Don Marco Fidel Suárez, el insigne escritor colombiano, en los *Sueños de Luciano Pulgar*. Cojamos algo:

Justino.—¿Quién es Licisca?

Luciano.—¿Licisca? Pues la fiera más terrible en el género de los canes, tan tremenda que ha alcanzado la inmortalidad, quedando pintada con ese nombre en la égloga tercera de Virgilio, al lado de Palemón y entre Menalcas y Dametas. Mira que vivir en un poema de Marón es vida más segura que la estatua más perfecta y más sólida, porque aunque ésta pudiera divisarse desde mucha distancia, los versos del vate de Mantua, escritos sobre un breve y frágil volumen, se alcanzan a ver de todos los lugares del mundo y se verán para siempre. ¡Oh grandeza de la gloria que inmortaliza a Enneas y también a Licisca, perra formidable, perra capaz de habérselas con tigres y leones!

Maragall y Novalis

(Viene de la página 120)

ga a éstas que la dejen hilar. Ellas le franquean de mal humor la entrada y le señalan unos grandes montones de "hilos antiguos" para hilar. "Pero ten cuidado, le dicen; que si hilas perezosamente o si se te rompiere el hilo, todos se te enrosarán en el cuello y te estrangularán". Fábula coge un puñado de hilos, se pone a manejar la rueca y el huso, y alegre y contenta empieza a hilar tarareando una canción en que leemos las mismas súplicas y los mismos conjuros que la exasperada Adalaisa maragalliana dirige al poeta. Las almas responden a las invocaciones de Fábula, y entran en la caverna un sinfín de lucecitas que se trasforman en monstruosas larvas y, finalmente, en figuras humanas.

Las afinidades entre Novalis y Maragall no se limitan al terreno de la especulación intelectual. Es preciso conocer ciertos rasgos profundos de la fisonomía íntima de uno y de otro poeta para tener la impresión justa de la fraternal semejanza entre esas dos almas. Novalis, como Maragall, tenía un enamoramiento tan profundo y entrañable de la belleza de este mundo, que ésta le bastaba para sumirle en un continuo éxtasis de beatitud. La confesión que forma el tema inicial del "Canto espiritual" de Maragall: "Si el mundo es tan hermoso, Señor...", la encontramos reiteradamente en las páginas de los libros de Novalis. "La tierra me era tan cara —escribía él a una amiga algunos días después de la muerte de su amada Sofía— que yo gozaba por anticipado las escenas de felicidad que estaban a punto de producirse en mi vida". Y en un pasaje de "Enrique de Ofterdingen" escribe: "El mundo superior lo tenemos más cerca de lo que pensamos, y ya aquí vivimos en él y lo vislumbramos, íntimamente entretejido en nuestra naturaleza terrena".

Esta fraternal afinidad entre el poeta catalán y el poeta alemán reposa en el amor místico con que uno y otro miraban el mundo, faz resplandeciente de la hermosura increada. Y Maragall hubiera podido explicar su íntima propensión a la felicidad con aquel pensamiento de Novalis: "Todo objeto amado es el centro de un paraíso".

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras)

Libros venezolanos: donación del Encargado de Negocios de Venezuela en Costa Rica, don Mario Briceño-Iragorry:

Rafael Caldera R.: *Andrés Bello*. Ensayo. 1935.

Víctor Manuel Rivas: *El puntal*, comedia dramática en prosa, dividida en tres actos. Caracas, 1933.

Lecturas Venezolanas. Selección y notas de Mario Briceño-Iragorry. 2ª edición. Caracas 1930.

Son páginas literarias de escritores nacionales, antiguos y modernos. Muy útiles y muy interesantes.

Dr. Caracciolo Parra: *Filosofía Universitaria Venezolana*. 1788-1821. Caracas 1934.

Boletín de la Academia Venezolana. Correspondiente de la Española. Diversos números. Años I, II y III.

Cortesía de los editores:

En las Ediciones Ercilla, Santiago de Chile:

Andre Maurois: *Nueve maestros ingleses*. (Magiciens et Logiciens). Traducción de Hernán del Solar. Santiago de Chile. 1936.

El milagrero. Novela. Por Luis María Albamonte. Santiago de Chile. 1936.

En Les Oeuvres Françaises, Paris:

Abbé Chauve-Bertrand: *La question de Paques et du Calendrier*. Preface du Rme. Dom F. Cabrol.

Del editor Gustavo Gili:

Norman Angell: *La paz y el pueblo*. Traducción de Antonio Llano. Barcelona. 1936.

Es el tomo X de la Biblioteca Interamericana. (Dotación Carnegie. Nueva York).

De la Editorial Zapata, Manizales, Colombia:

Diálogos en otros mundos, por Félix Restrepo, S. J.

Otros libros y folletos:

Opiniones. Algunas opiniones sobre la labor revolucionaria del Lic. Tomás Garrido Canabal en Tabasco.

Corte Electoral. Montevideo:

Jurisprudencia Electoral. Extractos, transcripciones e índices de las sentencias de la Corte Electoral. Montevideo. 1931.

Algunas ideas sobre la futura organización de la Enseñanza Superior en Centro América. Conferencia. Por José María Peralta. San Salvador. Julio de 1936.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Barcelona, 1936

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRIPCIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, \$ 3.50
El año, \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York.

En defensa de la República española

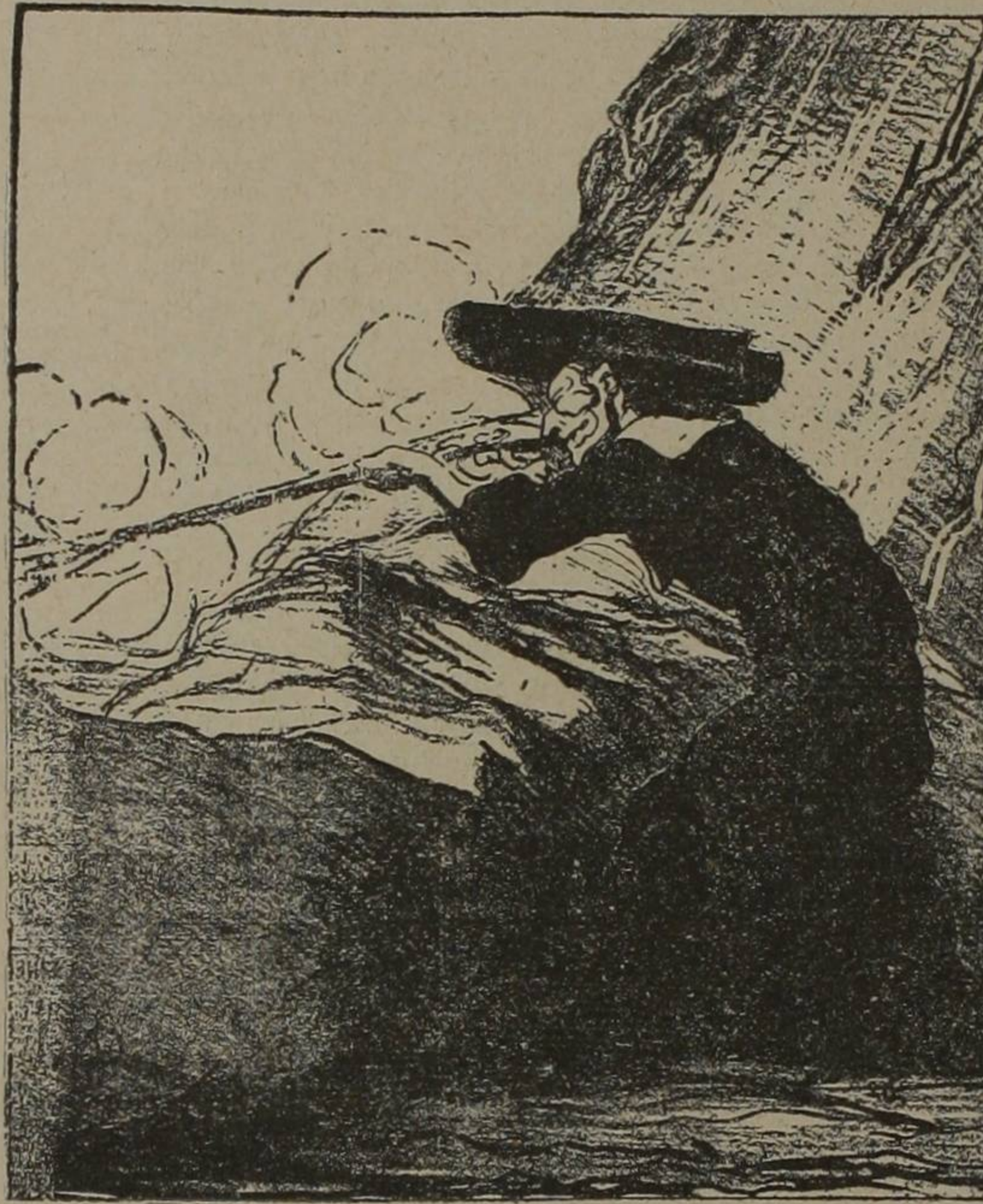
Por LUIS ARAQUISTAIN

— Por cable desde Madrid. Agosto 3.—Traducido de *The Nation*, New York, N. Y. Agosto 8 de 1936. —

En la presente rebelión militar española se halla comprometido el 99 por ciento de los oficiales del ejército y de la armada. La mayoría de las guarniciones de cincuenta provincias, ha participado en el levantamiento. Pero la rebelión se encontró seriamente en peligro y fué casi definitivamente controlada, cuando dos días después de la explosión, el pueblo armado y las fuerzas de la policía leales asaltaron resueltamente los cuarteles de Madrid rebeldes e hicieron ese mismo día prisionero, en la ciudad de Barcelona, al General Godded, librando de esta manera a las dos grandes ciudades que dirigen la vida política del país. Sin embargo, la rebelión aun no está vencida. Los levantados dominan aquellas regiones que se consideran como las más retrasadas políticamente en España.

El más serio error cometido por los rebeldes ha sido el de imaginarse que las masas proletarias, divididas en marxistas o reformistas, socialistas, comunistas, sindicalistas y anarquistas, no se unirían para combatir en favor de la República. Pero las distintas fracciones se unieron y tomaron las armas como un solo hombre. El gobierno republicano en el momento inicial de la rebelión le hizo frente a ésta armando a los trabajadores; se vió forzado a proceder así cuando la infame traición de los oficiales del ejército, creó el convencimiento de que el pueblo trabajador constituía el principal apoyo del gobierno en tal crítica situación.

Debe agregarse a este hecho, la circunstancia de que el proletariado está empleando el recurso de la huelga general en aquellas provincias ocupadas por los rebeldes, estorbando así en grande escala las maniobras de las tropas rebeldes y los aprovisionamientos de medios alimenticios. Por otra parte, en las provincias



En España: caridad cristiana

Dibujo de Daumier

que se han mantenido leales al gobierno o que han sido reconquistadas por éste, los trabajadores que no van al frente de batalla trabajan doblemente para que el ejército y el pueblo puedan combatir con eficacia y alimentarse. Todas las fábricas de armamentos y las principales industrias auxiliares, como producción de hierro, acero y los sistemas de transporte, están en manos del gobierno. Los fascistas apenas pueden contar con el material de guerra almacenado en los cuarteles rebeldes. Cuando esto se acabe, no queda otra alternativa que la de rendirse.

También los generales rebeldes han cometido otro error en cuanto a los soldados y marineros. Los soldados se niegan muchas veces

a pelear contra las fuerzas leales y en cuanto les es posible, desertan. Su apoyo al principio fué conseguido en virtud de mentiras. Se les dijo que iban a luchar contra la anarquía y para defender la república. Pero una vez que los hombres descubrieron la verdad y que el gobierno legítimo desconoció a los jefes de la rebelión, éstos vacilan en el empleo de tan inseguras tropas. Los rebeldes confrontan otra grave dificultad: cuando las fuerzas de los alzados abandonan las ciudades que tienen bajo su dominio, con el propósito de avanzar hacia Madrid, o para reforzar posiciones rebeldes debilitadas, los trabajadores aprovechan la oportunidad para levantarse contra su autoridad y su retaguardia queda sin protección. Así corren el ries-

go de ser cogidos entre dos fuegos. Esto significa sencillamente que la mayoría de las posiciones rebeldes no son sus plazas sitiadas, y el ejército está en la imposibilidad de moverse. Desde aquellas provincias del norte que todavía retienen, los rebeldes se las arreglan para enviar contra Madrid, tan sólo pequeñas columnas principalmente compuestas de oficiales y fascistas milicianos que son desbaratadas por las milicias populares en los pasos montañosos al norte de la capital. Los rebeldes han concebido la idea de transportar tropas nativas desde Marruecos, e individuos de la llamada Legión Extranjera; pero las tripulaciones de los barcos de guerra han aprisionado o matado a la mayor parte de los oficiales, y así se ha podido impedir el transporte de tropas mercenarias.

Gracias a todos estos factores, la ofensiva contenida y el poder defensivo de los fascistas han sido fácilmente controlados hasta ese extremo. Con cada día que pasa tanto su capacidad para el ataque como para la defensa disminuyen efectivamente, como consecuencia de la desmoralización que hubo de producirse con los fracasos iniciales, y de la creciente escasez de municiones y alimentos. Por otra parte, el nuevo ejército popular aumenta numéricamente y en poder combativo. Va necesariamente ocupando el lugar del viejo ejército realista. Fué lamentable equivocación de la República dejar intacto el ejército de la Monarquía. Pero el pueblo lo ha aniquilado.

Dos Españas, una feudal, y la otra proletaria, se hallan frente a frente una de otra. Una de ellas debe destruir a la otra. El pueblo está determinado a aplastar a sus enemigos, el ejército, la aristocracia y el clero oligárquicos. El no sostiene más que una causa, la de la República democrática.